

El monasterio del Escorial, cofre de las Ciencias*The Monastery of El Escorial, a Treasure Chest of the Sciences***F. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, OSA¹**

Resumen: El mundo intelectual del monasterio del Escorial gira en torno a dos polos: la Biblioteca y la Botica; cada uno con su ámbito de actividad y trayectoria, pero unidos por los libros y el estudio, dejando una huella indeleble.

En este trabajo se analiza cada uno de esos espacios, su origen y finalidad, resumiendo el desarrollo de su creación y funcionamiento bajo la atenta mirada de Felipe II, y con la presencia de grandes artistas, científicos y humanistas, que con su trabajo y conocimientos, plasmaron el deseo del monarca.

Abstract: The intellectual world of the Monastery of Monasterio de El Escorial revolves around two focal points: the Library and the Apothecary; each with its own sphere of activity and trajectory, yet united by books and study, leaving an indelible mark.

This work analyzes each of these spaces, their origin and purpose, summarizing the development of their creation and operation under the attentive gaze of Philip II of Spain, and in the presence of great artists, scientists, and humanists who, through their work and knowledge, embodied the monarch's vision.

Palabra clave: Monasterio del Escorial, Felipe II, Biblioteca, Botica, alquimia, hermetismo, Juan de Herrera, Benito Arias Montano, Pellegrino Tibaldi, Juan Alonso Almela, Jehan Lhermite, Ricardo Estanihurst, Ambrosio de Morales, Juan Bautista Cardona, Juan Páez de Castro.

Keywords: Monastery of El Escorial, Philip II, Library, Apothecary, Alchemy, Hermetism, Juan de Herrera, Benito Arias Montano, Pellegrino Tibaldi, Juan Alonso Almela, Jehan Lhermite, Richard Estanihurst, Ambrosio de Morales, Juan Bautista Cardona, Juan Paez de Castro.

¹ Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas. ORCID: 0000-0001-7612-3734. Correo electrónico: jcampos@rcumariacristina.com

SUMARIO:**I. Introducción****II. La Biblioteca****III. La Botica****IV. Conclusiones**

Recibido: noviembre 2025

Aceptado: enero 2026

I. INTRODUCCIÓN

El Monasterio del Escorial no sólo es un monumento arquitectónico clave en la historia del arte y obra simbólica del imperio español, como recoge la historiografía, sino que también fue un centro significativo de ciencia en la España del renacimiento. En este contexto, dos espacios del monasterio destacan por su contribución al conocimiento: la biblioteca y la botica.

La biblioteca del Escorial es un templo de saberes donde Felipe II reunió una vasta colección de libros que abarcaban todas las materias que desde la antigüedad se habían condensado en la Alta Edad Media -Capella, Casiodoro y Boecio, por ejemplo-, en el *Trivium* y el *Quadrivium*. Este espacio no solo albergaba bellos textos manuscritos en latín, sino también en griego, árabe y otras lenguas, así como incunables y primeras ediciones de impresos que se editaban en los talleres más prestigiosos de Europa y de España. Incluso aquí en el Escorial se fueron guardando una importante colección de grabados con estampas labradas con variadas técnicas, temas, y maestros - fundamentalmente, pero no solo, de asunto religioso-, reflejando la diversidad del saber de la época.

La colección depositada en la librería incluía obras de teología, filosofía, medicina, matemáticas, ciencias naturales, astrología, geografía, retórica, arquitectura, etc., lo que la convertía en un lugar de referencia para estudiosos y científicos. Además, la bóveda del salón noble situado en el zaguán, sobre la puerta principal, fue decorado simbólicamente con representación de las artes liberas, personajes y escenas con ellas relacionados. La librería no solo servía como repositorio de libros, sino que también quería ser un centro de estudio y reflexión, aunque las dificultades de acceso al no estar en Madrid, y el reducido interés de muchos jerónimos por la dedicación al estudio, hizo que la investigación y la consulta del fondo no fuese como hubiera sido deseable.

Por otro lado -y relacionada directamente con la ciencia-, estaba la botica del monasterio que representaba un asunto esencial dentro de las actividades de la vida cotidiana. Este espacio habitual en todos los grandes monasterios y abadías de la Europa medieval, también lo fue en San Lorenzo el Real por exigencia del número de personas que solicitaban medicinas y todo tipo de remedios que allí se elaboraban -el rey, los monjes, los obreros de la construcción, los niños del colegio y los pobres de la comarca-, lo que significó el abundante personal especializado que fue necesario reunir para preparar los productos y atender esas necesidades.

Prueba fue la riqueza de los aparatos y gran variedad de recipientes de que dispuso la botica escurialense donde estaban colocados y ordenados en anaqueles y armarios, todos ellos con sus correspondientes letreros junto con el escudo de la parrilla y el león para indicar el destino y la propiedad de los mismos. De todo ello hay constancia en la abundante documentación existente y en la descripción que pronto hicieron destacados visitantes. Igualmente fue muy importante el cultivo de determinadas plantas, hierbas, semillas y raíces con las que se elaborarían esos productos. La botica no solo se limitaba a la producción de todo tipo de fármacos y remedios conocidos, sino que también se adentraba en prácticas relacionadas con la alquimia.

También personas vinculadas al monasterio realizaron prácticas de saberes ocultos -fuera del ámbito escorialense-, con determinadas sustancias, buscando el secreto de la transmutación. No solo como principio filosófico, sino principalmente como ejercicio del hermetismo alquímico y de la taumaturgia; en parte, como triunfo de la investigación científica pero también como logro de contribuir a los apuros de la Real Hacienda, mediante la búsqueda de metales preciosos. Este enfoque holístico de la medicina y la alquimia refleja la interconexión entre la ciencia, la espiritualidad y la economía.

No estuvo lejos San Agustín en la antigüedad de unir el estudio y la ciencia con el pensamiento cristiano, cuando escribiendo sobre la tentación de la curiosidad intelectual que se daba en algunos maestros, escribía:

“Reside en el alma, por obra de esos mismos sentidos corporales, una especie de deseo vano y curioso, no ya de deleitarse en la carne, sino de experimentar por medio de la carne [ese deseo], enmascarado con el nombre de conocimiento y ciencia”².

II. LA BIBLIOTECA

La creación de la biblioteca escorialense ha sido tomada tradicionalmente por bastantes investigadores como uno de los fines de la construcción laurentina, no obstante, la ausencia expresa de toda referencia a esta dependencia en la Carta de Fundación³. Que hubiese biblioteca monástica -y buena- era otra cosa, como era habitual en los monasterios y conventos, y el mismo Felipe II insiste en que quiere dejar libros para uso de los monjes. Sin embargo, dotar a San Lorenzo de una gran biblioteca y luego depositar la suya particular significa, sin duda, que la idea de la librería fue fraguándose mientras se levantaba su casa y monasterio⁴.

La ubicación inicial fue la que cambió de lugar según se modificaba el sentido que el rey quiso dar definitivamente a la librería. Encontrar emplazamiento noble para este ámbito quizás fue la aportación más importante desde el punto de vista arquitectónico que hizo Juan de Herrera a la obra, para lo que se cambió de forma notable el diseño de la fachada principal de Juan Bautista de Toledo⁵. Se sustituyeron las dos torres de la entrada y queda testimonio en el espacio de acceso al público en el que se pensó que vendría a estudiar -y es el que se sigue utilizando-, para llegar al gran salón de impresos; comunicación que tiene también con el colegio y el monasterio. Sobre ese

² *Confesiones*, X, XXXV, 54; cfr. *El espíritu y el alma*, cap. 14.

³ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., "Carta de Fundación y Dotación de San Lorenzo el Real, 22-IV- 1567. Estudio crítico", en *La Ciudad de Dios* (San Lorenzo del Escorial), 197 (1984) 296-382.

⁴ BUSTATAMANTE GARCÍA, A., "Las teorías artísticas en la Real Biblioteca de El Escorial", en *Real Monasterio - Palacio de El Escorial*, Madrid 1987, p. 130.

⁵ A. Ruiz de Arcaute atribuye a Juan Bautista de Toledo los dibujos de la fachada principal, "Palladiana" y "Alessiana", en *Juan de Herrera. Arquitecto de Felipe II*, Madrid 1936, pp. 17 y 32, respect.; KUBLER, G., *La obra del Escorial*, Madrid 1983, lám. 83; RIVERA, J., *Juan Bautista de Toledo y Felipe II. (La implantación del clasicismo en España)*, Valladolid 1984, lám. LI.

espacio se dispuso otro recinto similar bajo la techumbre que cierra tan soberbiamente la puerta principal, adornado con retratos de hombres ilustres e instrumentos geográficos y los libros prohibidos, que en el Escorial se guardaron aparte.

Por eso Agustín Bustamante, investigador incansable del Escorial con el que tantos paseos hemos dado por sus claustros y otros ámbitos en cierta medida inescrutables, asegura acertadamente:

“La Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial es algo extraordinario y en gran medida enigmático (...). La Real Biblioteca es un *unicum*, algo no trasladable al resto de la edificación. Este aserto es palpable, no solo por la función que realiza y por el contenido que cobija, sino también por el ornato que presenta”⁶.

Dejamos constancia de que el hecho que interesa en este trabajo es lo relacionado con la idea de la gran biblioteca del monasterio como lugar regio - por muchos motivos-, para guardar libros, aunque haya que tocar otros aspectos.

Para nuestro marco cronológico nos circunscribimos a la época filipina, y quizás debemos comenzar por el conocido memorial de Páez de Castro a Felipe II, donde el cronista le dice:

“Por causa de las librerías perdieron muchas naciones el nombre de bárbaras, y muchas ciudades fueron frecuentadas de los principales hombres del mundo, y se ennoblecieron con estudios y universidades. Las librerías son causa que se haga amistad y concordia entre muy diversas naciones por vía de letras. Vienen con seguridad los principales ingenios a donde están las fuentes de la doctrina (...). Quien considerare la suma de dineros, que sacan los que van fuera de España á estudiar; y lo que llevan libreros franceses, y de otras naciones, por causa de libros, y papel, verá la importancia que es tener librerías reales. Porque todo va eslabonado como tengo dicho. Tras los libros van los hombres sabios, y tras ellos los que quieren ser discípulos...”⁷.

En la misma línea, pero más concreto porque piensa en la librería laurentina, el también cronista Ambrosio de Morales le dice al rey:

“Si su Majestad ha de tratar de hazer librería insigne en el monesterio de San Lorenzo, no será cosa muy dificultosa poder proueer todo lo que toca a los libros impresos, porque la multitud y variedad y bondad de

⁶ *Ibid*, p. 128. Luego lo remata cuando dice: “En el poniente, en la fachada principal está la Biblioteca. Este esquema actual no era el primitivo; Juan Bautista de Toledo, en ninguno de sus proyectos, pensó en una biblioteca como la que hoy existe”, p. 129.

⁷ “Memorial dirigido a Felipe II sobre la utilidad de los libros y solicitando que haga una Librería Real, dándole el diseño de la misma”. Texto ológrafo, en Biblioteca Real del Escorial, ms. &.II.15, ff. 190-195; texto citado, fol. 192; “Memorial al Rey Felipe II sobre la importancia de las Bibliotecas”, Biblioteca y Archivo Francisco de Zabálburu, sig. 80-192. Existen ediciones, por ejemplo, A. Bernat y J. T. Cull, *Una biblioteca para el Rey*, Barcelona 2014. El texto pudo estar inspirado en *Las Partidas*, II, XXXI, preámbulo.

impresiones y otras cosas de estas que en los libros se pueden desear, fácilmente se pueden señalar y proueer.

Lo que más importa para hazer la liberia insigne, y lo que se deue procurar con más cuydado es juntar muchos originales de mano antiguos y muy escogidos (...). Estos originales son los que ennoblecen las librerias y las hazen muy famosas y celebradas en boca y escritura de todos los hombres insignes que saben y escriben, y esto es lo que principalmente se estima en vna librería (...).

Y auiendo de auer en San Lorenço vniuersidad y hombres de letras y exercicio de ellas, de esto se valdran y aprouecharan mucho, y con esto principalmente harán fiesta y plato a los hombres insignes en letras que allí vinieren. Por entender todos como entienden quam gran riqueza es esta y quan digna de estar muy auentajada en vn monesterio principal.

Quando su Magestad fuese seruido mandar entender en esto, darse han los auisos que conuiene vsar en esta caça, para bolver con mucha presa de ella”⁸.

Y todavía tenemos un tercer memorial que le envía el entonces canónigo de Valencia Juan Bautista Cardona, sin conocer el Escorial pero habiendo escuchado lo que estaba haciendo Felipe II; desde el punto de vista práctico hace todo un plan biblioteconómico en el que no podemos detenernos⁹.

Con estos escritos el rey podía tener amplia información para ir pensando en la biblioteca de San Lorenzo porque esa pieza era especialmente querida según cuenta fray Juan de San Jerónimo, archivero y primer bibliotecario, y por las veces que la cita con referencia al rey. Por ejemplo, nos dice que el 14 de enero de 1576:

“partió S.M. para la villa de Madrid a tener cortes; y antes que se fuese de Sant Lorenzo visitó S.M. la librería Real y las cosas que en ella había, y también visitó el archivo del dicho monesterio donde están las escripturas”¹⁰.

El día 26 de junio de 1575 Hernando de Briviesca guardajoyas de S.M. hizo entrega al padre prior y diputados de:

“la librería real S.M. en que había cuatro mill cuerpos de libros, todos los más originales y esquisitos... como se verá por el catálogo que entregó Antonio Gracián, secretario de S.M., por ante quien se hizo la entrega”¹¹.

⁸ Texto, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), IV / 21 (1874) 465.

⁹ “Para la librería que la magestad cathólica del Rey Nuestro Señor Manda leuantar en Santo Lorenço el Real”, Biblioteca Real del Escorial, ms. d.III.25, ff. 1-18v. Texto en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), IX / 10 (1883) 364-377; ed. bilingüe, en *Ibid*, IX / 12 (1884) 426-437. *De regia S. Laurentii bibliotheca; De Pontificia Vaticana; De expungendis haeticor. propriis nominib.; De dyptichis*, Tarracone apud Philippum Mey pridie idus Maii 1587.

¹⁰ SAN JERÓNIMO, J. de, *Libro de memorias*, Madrid 1845, p. 161; cfr. pp. 128, 134, 214, 258 394 y 426.

¹¹ *Ibid*, p. 142; SIGÜENZA, J. de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Junta de Castilla y León, Salamanca 2000, t. II, p. 467; ANDRÉS, G. de, “Entrega de la librería real de Felipe II (1576)”, en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real*

Tras la elaboración del inventario¹², el día 2 de mayo de 1576 se efectuó la entrega oficial a las autoridades jerónimas en la que Lucas Gracián Dantisco, escribano y notario público, dio lectura al acta que luego se firmó¹³. El P. Sigüenza habla también de la entrega y de su participación en esa operación:

“Guardé yo un índice de sus libros, y tenémosle en la librería ahora como prenda importante, en que de su misma mano están rayados y notados los libros que nos iba dando al principio (...). Y así hay otras muchas advertencias de su mano en este índice”¹⁴.

La Biblioteca laurentina irá engrosando sus fondos, junto con la propia ‘Librería rica’ del fundador, con otras importantes bibliotecas particulares - donadas, requisadas o condonadas por deudas con la corona-, llegando a constituir un paraíso de los libros. Aquí llegaron las bibliotecas de Gonzalo Pérez, la de Juan Páez de Castro, la del Conde de Luna, la del obispo de Plasencia don Pedro Ponce de León, la del embajador don Diego Hurtado de Mendoza, la del marqués de los Vélez don Pedro Fajardo, la del cardenal de Burgos don Francisco de Mendoza y Bobadilla, la del jurista y arzobispo de Tarragona don Antonio Agustín, la de Benito Arias Montano, algunos códices de don Jorge Beteta, del prior de la Colegiata de Roncesvalles, de la Capilla Real de Granada -entregados en depósito por la reina Católica-, del Real Monasterio de Guadalupe, de Simancas, de Roma, de Flandes, de Francia, de Valencia...

También llegaron bellísimos ejemplares que, procedentes de diversas testamentarias familiares, pasaron a manos de Felipe II, como las de su tía doña María, reina de Hungría, de su abuela doña Juana, de su madre doña Isabel de Portugal, y de su padre el Emperador. Otros llegaron de las almonedas de Isabel de Valois, del Príncipe don Carlos y doña Juana de Austria. Posteriormente ingresaron las bibliotecas de don Alonso Ramírez de Prado, del sultán de Marruecos Muley Zaydan, y buena parte de la del conde-duque don Gaspar de Guzmán y Pimentel¹⁵.

de El Escorial (en adelante, DHM), t. VII, pp. 7-234, ed. de Gregorio de Andrés. Referente a un catálogo, tenemos la noticia de una carta del prior fray Juan de Huete al secretario Pedro del Hoyo, con anotaciones el rey, de 7-VI-1564, en MODINO DE LUCAS, M., *Los priores de la construcción del Monasterio de El Escorial*, Madrid 1985, vol. I, p. 117.

¹² Biblioteca Real del Escorial, ms. Z.I.19, fol. 61-85. Texto, en ANTOLÍN, G., “La Librería de Felipe II (Datos para su reconstrucción”, en *La Ciudad de Dios* (San Lorenzo del Escorial), 116 (1919) 36-45, 287-300, 477-488; 117 (1919) 207-377; 118 (1919) 42-137.

¹³ “Entrega de la Librería Real de Felipe II (1576)”, en DHM, t. VII, e.c.

¹⁴ *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c., t. II, p. 625. G. Parker afirma que “las largas lecturas y conversaciones proporcionaron a Felipe un conocimiento enciclopédico y alimentaron su prodigiosa memoria. Cuando uno de sus libros se perdió en un envío de 473 volúmenes realizado a la biblioteca de El Escorial en 1566, inmediatamente identificó el ejemplar extraviado y dio el nombre de su editor y lugar de publicación, lo que constituye una proeza extraordinaria teniendo en cuenta que había adquirido dicho libro (un breve tratado en latín) veinte años antes”, *Felipe II. La biografía definitiva*, Barcelona 2010, p. 78. Hay un error/errata de fecha; la entrega fue en 1576.

¹⁵ Índices de varias de las librerías entregadas al Escorial, en DHM, t. VII, pp. 5-401, e.c.; ANDRÉS, G. de, “Historia de la Biblioteca del Conde-Duque de Olivares,

De forma muy sucinta, pero completa, así la vio J. Lhermite, gentilhomme flamenco, en 1597, y así la resume:

“Entrando por esta puerta principal hay un muy grande y espacioso portal [el zaguán] y por encima de él dos grandes y famosas librerías, una encima de la otra, señaladas en el segundo plano con la letra R [lám. XIII], y de las cuales parece ser que la más baja será la común y usual para todos; pues verdaderamente sería una gran pena que una sala como ésta estuviese privada del uso y frecuentación de todos los hombres doctos y sabios. Tal es la buena provisión de libros que tiene; además de estos está adornada y enriquecida con hermosas pinturas y muebles situados alrededor para colocar en ellos los libros, esta sala está abovedada y ha sido pintada a todo alrededor, y en esta bóveda se han representados las Siete Artes Liberales y todas las historias, poesías y alusiones dependientes de ellas ejecutadas por las manos del mejor pintor italiano que hubo jamás allí, llamado Pellegrino (...).

Hay en esta librería (más o menos) siete mil volúmenes de libros de todas las facultades, artes y ciencias del mundo, las mejores impresiones que se han podido encontrar en los Países Bajos, Italia y Francia, y no solamente en latín y griego, sino también en todas las demás lenguas usadas en todo el universo. En el centro de esta sala se ha colocado un globo celeste que es más alto que la estatura de un hombre, obra de un arte y manufactura muy admirable, y a todos lados, en bella correspondencia los dos faroles que el difunto monseñor don Jua de Austria trajo de la batalla naval que ganó contra el Gran Turco. Hay muy cerca de allí, en otras habitaciones señaladas en el mencionado segundo plano r.r. [lám. XIII], otra librería pequeña [luego llamado Salón de verano], en la cual no hay sino libros escritos a mano en latín, griego, arábigo, caldeo, sirio, italiano, francés y español; pueden sumar en total unos cinco mil volúmenes; a todo alrededor de estas dos salas, en la parte de arriba, donde los libros se han colocado, en un buen orden, hay una infinidad de retratos de hombres doctos y sabios (...) y creo que estas librerías estarán pronto entre las mejores y más famosas del mundo. La de arriba, que aquí llaman la Vieja, también está bien surtida con gran cantidad de libros, y tiene a su alrededor muy bellos mapas y otras curiosidades que sería muy largo de detallar aquí”¹⁶.

descripción de sus códices”, en *Cuadernos Bibliográficos* (Madrid), XXVIII (1972) 131-142; XXX (1973) 5-73; IDEM, “Perfil histórico de la Real Biblioteca de El Escorial”, en *El Escorial en la Biblioteca Nacional. Catálogo de la Exposición*, Madrid 1985, pp. 561-565, VARIOS, *IV Centenario del Monasterio del Escorial. Fe y Sabiduría, La Biblioteca. Catálogo de la Exposición*, Madrid 1986; FLÓREZ, R., *El Escorial y Arias Montano*, Madrid 2000; SEPULCRE SAMPER, J., <Todo el tesoro de la presa lo tiene Su Majestad, que son los libros>. Los primeros inventarios del fondo saadí de El Escorial (1612)”, en *Escorialensia*. Revista digital de Historia y Arte (San Lorenzo del Escorial), 1 (2023).

¹⁶ *El pasatiempos de ____*. *Memorias de un Gentilhombre Flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III*, Madrid 2005, pp. 320, 321 y 322, respect., y lám XIII, pp. 646-647. Introducción y notas, de J. Sáenz de Miera y traducción de J.L. Checa Cremades.

Para conocer la formación de la biblioteca de San Lorenzo el Real resulta fundamental la consulta de la obra del padre Guillermo Antolín¹⁷. El padre Julián Zarco recoge resumidamente los cuarenta ingresos más importantes de libros¹⁸. También el padre Luis Villalva Muñoz completa la información¹⁹.

Al marchar del Escorial Arias Montano dejó de regalo treinta y un códices como consta en una nota:

“Dejó el dicho doctor Arias Montano en un arca de la Librería treinta libros de arábigo, viejos y maltratados, y más un libro de hebreo, los cuales deja para la Librería Real de S. Lorenzo”²⁰.

En el universo librario filipino hay que distinguir varios tipos de bibliotecas con él relacionadas y con sus ámbitos vitales: la ‘Librería rica’ (= personal y privada), la ‘Librería Real’ (= del Alcázar), y la Librería Real del Escorial, a donde fueron a parar la mayoría de los volúmenes de su biblioteca particular²¹; además de la coral, tan lujosamente decorada por grandes miniaturistas, para que estuviese a la altura de los Oficios religiosos que quería que se celebrasen con la categoría del marco y la dignidad del nuevo culto litúrgico prescrito por Trento²².

Juan Cristóbal Calvete de Estrella tuvo un protagonismo decisivo en la formación y selección de obras de la biblioteca del príncipe Felipe; tanto, que posiblemente por dedicarse a la búsqueda, adquisición y encuadernación de tan valiosos ejemplares, su dedicación como preceptor -lo de ‘maestro de prestado’

¹⁷ *Catálogo de los Códices Latinos*, o.c., vol. IV donde recoge para nuestro tema: Filosofía, Matemáticas, Astronomía, Geografía, Agricultura, y Medicina; en el vol. V enumera las procedencias de las librerías particulares que ingresaron en el monasterio.

¹⁸ “Notas Históricas”, en *Catálogo de los Manuscritos Castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid 1924, t. I, pp. XII-XVI.

¹⁹ “La Biblioteca del Escorial”, en la *Historia del Rey de los Reyes y Señor de los Señores por el P. Fr. José de Sigüenza*, Madrid 1916, t. I, pp. LXXXVIII-CXVIII.

²⁰ Ms. G.IV.15; se trata de un Comentario a los libros veterotestamentarios de Ruth, Génesis y Éxodo. La nota que citamos no figura en el código; posiblemente esté en el borrador que vio M. Fernández Navarrete, “cuya lista se halla en aquellos apuntes empezados a formar sin haber continuado, GONZÁLEZ CARVAJAL, T., “Elogio histórico del Doctor Benito Arias Montano”, en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, Madrid 1832, t. VII, p. 97.

²¹ Obra fundamental para este tema: GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J.L., *La “Librería rica” de Felipe II. Estudio Histórico y catalogación*, San Lorenzo del Escorial 1998; IDEM, “Los libros en la educación de Felipe II (1534-1545)”, en *Felipe II en la Biblioteca Nacional*, Madrid 1998; IDEM, “Las joyas de la librería personal de Felipe II, o sobre cómo descubrir al rey a través de sus libros”, en *Felipe II y su época. Actas del Simposium*, San Lorenzo del Escorial 1998, t. I, pp. 435-482; CARDONA, A., “La literatura en tiempo de Felipe II <de la mística a la picaresca>”, en *Felipe II y su época*, o.c., t. I, pp. 415-433: “Los libros que leía Felipe II. La Biblioteca del rey Prudente”, pp. 429-432. Continúan siendo estudios de referencia, ANTOLÍN, G., *La Real Biblioteca del Escorial*, Madrid 1913; IDEM, “La librería de Felipe II. Datos para su reconstrucción”, en *La Ciudad de Dios* (San Lorenzo del Escorial), 116 (1919), 36-49, 287-300, 477-488; 117 (1919) 207-217, 364-377; 118 (1919) 42-49, 123-137; IDEM, *La Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid 1921.

²² RABANAL, V., *Los Cantorales de El Escorial*, San Lorenzo del Escorial 1947.

también encajaría en este organigrama-, debió de ser limitada y parcial a cambio del otro enorme servicio²³. La excelente preparación del humanista y la confianza puesta en él por el Príncipe, mucho más después de haberle acompañado en el ‘felicísimo viaje’, y de haber quedado complacido por la crónica del mismo, logró ser en la práctica el artífice material -especie de marchante intelectual y responsable directo- de su biblioteca. Fue el que alentó, en algún sentido condujo, y ejecutó, los deseos bibliófilos de Su Alteza después que viese algunas grandes bibliotecas europeas y comprendiese que una buena Librería era complemento imprescindible de una gran monarquía²⁴.

Con toda la sencillez de su condición, fray Antonio de Villacastín informa a J. Lhermite de forma breve y muy completa que en San Lorenzo existen dos librerías:

una para el coro “en que está escrito y apuntado todo lo que se canta y reza en toda la Iglesia de Dios (...). Hizóse otra librería para los libros de las sciencias y sagrada escritura (...). La caxas de los libros muy pulidamente labradas todas de maderas del Perú y Nueva España. La pintura de la dicha pieça pinto Peregrino Italiano, que parece ser la más prima pintura que se puede hallar de presente, assi en dibuxos como en colores”²⁵.

También hay otros textos de la época que resultan fundamentales. Por ejemplo, el testimonio de la afición del rey desde los primeros años de educación en el Alcázar de Madrid²⁶, y los gastos en velas que el tesorero de su casa contabilizaba en la compra de velas para la lectura del príncipe²⁷.

²³ El especialista G. de Andrés, asegura que sus preceptores, sin citar a Calvete, indujeron al Príncipe a la creación de una gran biblioteca: “La mentalidad humanística del monarca, derivada de su formación científica inculcada por eruditos, como Ginés de Sepúlveda, Honorato Juan, Martínez Silíceo, le animó a crear una biblioteca donde se agruparon libros de todas las clases de disciplinas y lenguas, en lo cual se apartaba de la mentalidad hasta entonces reinante en los monasterios de adquirir libros eclesiásticos y de ciencias afines, o tocantes a las enseñanzas que se impartían en las escuelas universitarias”, *Perfil histórico*, o.c., p. 563.

²⁴ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., “El magisterio cortesano de Juan Ginés de Sepúlveda”, en Juan Ginés de Sepúlveda, *Obras Completas*, t. XVI, 1, pp. LXV-LXVII.

²⁵ Texto, en LHERMITE, J., *El pasatiempos*, o.c., p. 378. Año 1597.

²⁶ “Don Felipe había logrado reunir una de las bibliotecas más completas de la época: Autores clásicos, Santos Padres, humanistas, en ediciones latinas o griegas, e incluso en hebreo y en italiano, y todas las disciplinas, teología, filosofía, matemáticas, astrología, poesía, retórica, gramáticas, etc., presentaban la biblioteca del príncipe Felipe como un verdadero compendio de la cultura renacentista”, GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J.L., *La “Librería rica” de Felipe II*, o.c., pp. 59-91; texto citado, p. 55.

²⁷ PARKER, G., *Felipe II. La biografía definitiva*, Barcelona 2010, pp. 77-82. “Debajo de su galería de arte en el piso alto de la ‘torre nueva’ en el Palacio de Madrid se hallaba la biblioteca del rey. Ya en 1553 contenía 812 volúmenes, varios de ellos manuscritos, que llenaban 23 estantes. En 1576 el número había aumentado a 4.545, 2.000 manuscritos, y había aún más en la biblioteca real de Bruselas. En el momento de la muerte de Felipe su colección constaba de 14.000 volúmenes, que incluían 1.150 en griego, 94 en hebreo y cerca de 500 códices árabes. Era la mayor biblioteca privada del mundo occidental”, IDEM, *Felipe II*, Madrid 1984, pp. 69-70.

Y entre varias referencias del P. Sigüenza, que, como amante de los libros y buen conocedor de la biblioteca laurentina, son auténticas confesiones, tomamos ésta:

“Este mismo año [1575] se hizo la primera entrega de los libros que aquí iba juntando Su Majestad para que se comenzase a levantar una librería célebre; contáronse cuatro mil cuerpos, muchos de ellos originales de mano antiguos, de todas lenguas: hebrea, griega, latina, arábica, castellana, italiana, francesa, y otros vulgares de todas facultades”²⁸.

Además, por Europa, Felipe II confió la búsqueda de libros a personas cualificada y de confianza²⁹. Benito Arias Montano recibió encargo hacer acopio de

“libros exquisitos, así impresos como de mano (...) para ponerlos en La librería del dicho mi monasterio, porque ésta es una de las más principales riquezas que yo quería dejar a los religiosos que en él hubieran de residir, como la más útil y necesaria”³⁰.

Y desde Amberes, el 18 de diciembre de 1572, le escribe al rey:

“Allí dejé comprados [en Roma] algunos libros hebreos para la Real Librería de San Lorenzo, y dado orden como se me buscasen algunos más por unos amigos y correspondientes en cosas de letras que allí tengo. Dejé estos libros en poder del embajador con otros que él tenía latinos y griegos, buenos, y habidos en bonísimo precio. De esto he dado razón a Zayas y a Gracián, y de lo que también en esta razón dejé en Roma, que será cosa de importancia para la librería y muy barata por la orden que yo he dejado. En Milán el gobernador me hizo todo favor y buen recibimiento como a criado de V. Majestad y por su servicio, y dejé allí inteligencia para que el gobernador favoreciese al que viniese por allí en mi nombre en busca de ciertos libros, que es un amigo mío de Venecia que se me ofreció a ello”³¹.

Y el 28 de mayo de 1567 escribía el rey a su embajador extraordinario en Francia, Francés de Álava y Beamonte:

“En lo de los libros yo tengo ya mandado juntar aquí [escribía desde el Escorial] alguna Buena cantidad dellos, aunque todauia holgaré que de ay se tomen todos los más raros y exquisitos que se pudieren hauer, porque lo entiendo de la manera que voz dezis, ques una de las

²⁸ *Historia de la Orden de San Jerónimo*, t. II, 467. Y puntualiza Fray Juan de San Jerónimo, “sin los que se habían entregado para las celdas de los padres, que eran en cantidad”, *Libro de memorias*, o.c., p. 134.

²⁹ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., *La vida en el monasterio del Escorial*, San Lorenzo del Escorial ³20 23, pp. 141-150.

³⁰ GONZÁLEZ CARVAJAL, T., “Elogio histórico del Doctor Benito Arias Montano”, o.c., t. VII, doc. 19, p. 143.

³¹ Texto, en CODOIN, t. XLI, p. 279.

principales memorias que aquí se pueden dexar, assi para el aprouechamiento particular de los religiosos, que en esta casa huuieren de morar, como para el beneficio público de todos los hombres de letras que quisieren venir a leer en ellos”³².

El 15 de noviembre de 1572 anota Antonio Gracián en su diario:

“A 15 comuniqué por tres billetes a su Majestad tres negocios; el uno era el de arriba dicho y el otro el de la compra de la librería de Luis Núñez de Toledo y el otro de Charles Sonnet gentilhomme borgoñón”³³.

El 29 de julio de 1582 le escribía Juan López de Velasco a Felipe II:

“Señor. De los libros que por mi mano se han comprado para San Lorenzo, mandándolo su Majestad, han quedado en mi poder con su licencia trece que se entregarán luego como lo manda; que si después fuese servido de ello, se sacarán las anotaciones de mano que tienen algunos, que fue el fin con que no se llevaron los demás”³⁴.

También el P. Sigüenza recuerda cómo Felipe II en junio de 1576 que fue al Escorial con la reina doña Ana y el príncipe don Fernando les enseñó

“La librería, que ya comenzaba a ser ilustre, porque entró en ella a esta sazón la de don Diego de Mendoza, donde había buenos originales griegos y árabes y de otras lenguas y diversas facultades”³⁵.

Todavía sin finalizar las obras, Martín de Segura, maestro y profesor de retórica en la Universidad de Alcalá, y sucesor de Ambrosio de Morales en la cátedra, conocía el monasterio. En la dedicatoria de su tratado de Gramática a don Diego, archiduque de Austria, hijo de Felipe II y doña Ana -muerto de corta edad-, anterior al príncipe don Felipe (III), le dice:

“Si buscas una sólida y expresa alabanza de la religión de otro género, dirige tu mirada a la mansión de San Lorenzo, esa mole inmensa, milagro del mundo, digno de la piedad del Rey católico, digno de la real magnificencia, digno de la familia de los Austrias, digno de la alabanza de los Hispanos, digno de la gloria de San Lorenzo (...). Te llenarás, no obstante de estupor, si consideras ... la amplísima y maravillosa biblioteca repleta de exquisitos libros recogidos por el mundo entero...”³⁶.

El médico murciano Juan Alonso de Almela que vio la biblioteca muy al comienzo, cuenta que:

³² Texto, en ANTOLÍN, G., *Catálogo de los Códices Latinos*, vol. V, p. 25.

³³ “Diurnal de Antonio Gracián, secretario de Felipe II”, en DHM, t. V, pp. 62-63, ed. de Gregorio de Andrés.

³⁴ Archivo Histórico Nacional, Inquisición, leg. 4426, nº 30.

³⁵ *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c., t. II, p. 472.

³⁶ *Grammatica institutio. In quatuor libros tributa*, Complvuti. Apud Ioannem Iñiguez Lequericam, Año 1580, pp. 5v y 6, respect. Agradecemos al P. Isaías Díez del Río la ayuda facilitada.

“No tiene aún Su Majestad libros en ella, sino una muestra de dos cajones [estantes] llenos de libros que están dichos, los cuales tienen dorados los extremos de las hojas; pero tiene dado un gran memorial para Flandes y Francia e Italia para que le traigan una gran librería de todas las facultades”³⁷.

Relacionado con la ciencia, recordamos la referencia hecha al comienzo del Simposium celebrado en 1993 por el Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas³⁸. Más recientemente está la gran obra José Luis Gonzalo Sánchez Molero³⁹. Y para lo relacionado con el fondo árabe tenemos la obra del bibliotecario padre Braulio Justel⁴⁰.

Afortunadamente el rey pudo ver terminada la biblioteca, y aprobó todo lo hecho según el P. Sigüenza:

En 1593, “tornó de su jornada nuestro fundador (no me toca hacer historia de ella) y pasó aquí buena parte del verano. Vio acabada toda la librería, la pintura y sus historias, los cajones [estantes] y el suelo, y asentada mucha parte de libros; holgóse de ver cuán bien acertada quedó aquella pieza”⁴¹.

Y pocas semanas antes de morir visitó una vez más la biblioteca:

“Entró después en la librería principal. De allí tuvo gana de subir a la alta, porque le dije había mudado el asiento de los cajones [estantes] de aquella pieza, que no me contentaba el que tenían de primero. Violo y agradóle, porque quedó la pieza muy desembarazada y alegre”⁴².

También fue preocupación del rey fue invertir en libros para los monjes:

“En este mismo día [19-II-1577] mandó proveer más de dos mil ducados de libros para repartir por las celdas de los religiosos y poner en una

³⁷ “Descripción de la Octava Maravilla del Mundo”, en DHM, t. VI, p. 59, ed. de Gregorio de Andrés. Almela finalizó su obra el 10-III-1594.

³⁸ El vol. segundo está dedicado al “Catálogo de impresos científicos de la Real Biblioteca de El Escorial”: Introducción, por Agustín Fernández, pp. 7- 32; Lista de autores, títulos y signaturas, por Agustín Fernández, Andrés Manrique, y Domingo Perea, pp. 39-551; TAYLOR, R., “Las ciencias ocultas en la biblioteca de El Escorial”, en SOLANO, F. (coord.), *Fe y sabiduría. La biblioteca*, Madrid 1986, pp. 21-40; VERNET GINÉS, J., *La ciencia árabe en El Escorial*, en *La Ciencia en el Monasterio del Escorial*. Actas del Simposium, San Lorenzo del Escorial 1993, t. I, pp. 27-37; PUERTO SARMIENTO, F.J., “Felipe II y la Ciencia”, en *Felipe II y su época*. Actas del Simposium, San Lorenzo del Escorial 1998, t. II, pp. 65-98; CHECA CREMADES, J.L., “Impresos de Historia Natural en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial: hacia una nueva síntesis explicativa”, en *Boletín de la Anabad*, XXXIX / 3-4 (1989) 549-564; KAMEN, H., *El enigma del Escorial*, o.c., pp. 143-150.

³⁹ *La “Librería rica” de Felipe II*, o.c.

⁴⁰ *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes*. Madrid 1978.

⁴¹ *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c., t. II, p. 517.

⁴² *Ibid*, t. II, 534.

librería pequeña de prestado, entendiendo cuán importantes son lección y libros para religiosos tan recogidos”⁴³.

Por todo lo anterior es comprensible que el rey no hiciese caso al padre general Jerónimo de Alabiano partidario de alejar el estudio de los monasterios jerónimos⁴⁴; sin embargo, la Orden mantuvo la tradición de no tener espacial dedicación al estudio, aunque hubo algunas destacadas figuras, que confirman la opinión de los especialistas. De alguna manera el padre Zarco, en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, descarga la responsabilidad de este asunto en el rey:

“La culpa de la que se conceptúa esterilidad científica y literaria en San Lorenzo no la tuvieron los monjes, sino a lo sumo, quien en El Escorial los puso, supuesto que hayamos de opinar, y no es particular aún claro, que se les entregó la selecta biblioteca para que ellos la publicaran y beneficiaran (...).

A los jerónimos laurentinos se los abrumó con tantas tareas y rezos, sobre los que ya de por sí eran obligatorios en la Orden, que, con el continuo coro no les quedó respiro para nada, ni tranquilidad y reposo, imposibilitándoles toda labor seria y productiva”⁴⁵.

Dos años después, Elías Tormo continúa en esta línea, también en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, y hablando de la Orden de San Jerónimo dice:

“Sus devotos hijos de España [de San Jerónimo] solamente imitaron las asperezas y sus penitencias porfiadas, no su loco amor a las Letras Humanas y su santo amor a las Letras Divinas (...).

Felipe II... no pudo dar a la gloria española de las primeras décadas de la Universidad complutense un adecuado eco, ni aun en las primeras décadas, y las más doctas, del en definitiva fracasado laboratorio bíblico y teológico que, con la Biblioteca y el Colegio gerónimo, plantara junto al panteón de los soberbios y devotos Austrias españoles, en lo que se imaginó y logró que se llamara la octava maravilla del mundo, dada y mantenida por él (a despecho de tantos) a la Orden española de los Gerónimos (...).

⁴³ *Ibid*, t. II, p. 474; Cuando la entrega de la Librería Real le dice a Hernando de Briviesca, que es el que la entregó oficialmente: “... asimismo es nuestra voluntad que se le entreguen los libros que habemos andado llevar y están en el dicho Monasterio así para la librería como para las celdas de los religiosos de él”. Texto, en DHM, t. VII, p. 13.

⁴⁴ “... veo que como los monesterios sean escuelas de virtud. Religión, Sanctidad, penitencia... por lo qual no dexa de ser algún inconveniente aver en los monasterios de nuestra orden estudio por muchas razones que callo por no ser molesto a V. M. y quando en el collegio oviese algún collegial muy docto aunque la orden no lo usa, sería bien que se dispensare para que pudiese oponerse a las cathedras de theología...”. [Carta de] 28-II-1565. Archivo General de Simancas, Casas y Sitios Reales, leg. 258,2.

⁴⁵ ZARCO CUEVAS, J., *Los jerónimos de San Lorenzo el Real de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial 1930, pp. 40-43; texto citado, p. 40; IDEM, *Catálogo de los Manuscritos Castellanos*, o.c., t. I. pp. XXXVIII-LXI, y XCVII-CII; ANDRÉS, G. de, “Prólogo” a JUSTEL CALABOZO, B., *El monje escurialense Juan de Cuenca*, Cádiz 1987, pp. 11-12.

La Biblioteca ‘fracasó’, también, pues muy luego comenzó a ser un verdadero panteón de libros, como con acritud la calificaron en el siglo XVIII los doctos Bolandistas”⁴⁶.

Y sin extendernos más, terminamos con la confesión de Antonio Tovar, antiguo alumno del Centro Universitario del Escorial, donde como alumno de Derecho descubrió su vocación helenista en parte influido por el testimonio del P. Alejo Revilla, “el primer español, después del ilustre Juan de Iriarte, que exploró los fondos griegos de nuestras bibliotecas”. En un trabajo recoge unos comentarios de cartas de fray Luis de León y Antonio Pérez, y de Antonio Agustín a Jerónimo Zurita, donde censuran el desacierto filipino de poner la Biblioteca Real del Escorial en manos de los jerónimos. Desde su vocación humanista y universitaria, y conociendo el Escorial, escribe con dolor:

“Felipe II se empeñaba en coleccionar los libros alrededor de su tumba en El Escorial, sin darse cuenta de que la orden de los jerónimos, sin duda muy decaída de los brillantes tiempos en que había dado un fray Hernando de Talavera, no estaba en condiciones de sacar ningún provecho de aquellos tesoros. Ni la misma influencia de Arias Montano sirvió de mucho. Si se exceptúa al P. Sigüenza, los jerónimos no se quemaron las cejas sobre los libros de la biblioteca, ni sobre ningún otro (...) e intentando confiar la tradición a un monasterio, un granítico Monte Athos plantado en Castilla”⁴⁷.

Y como contraste -uno más en la persona ambigua de don Felipe-, después de la creación de esta real y regia biblioteca de la que estamos tratando, tenemos que recordar la conocida pragmática de Aranjuez, del 22 de noviembre de 1559, con la que se produce un contundente cerrojazo respecto al estudio en Europa -opuesto a la visión abierta de Alfonso X de buscar el conocimiento donde se encuentre-, impidiendo que se salga a estudiar al extranjero:

“... mandamos... que de aquí en adelante ninguno de los nuestros súbditos y naturales, eclesiásticos y seculares, frailes y clérigos ni otros algunos, no puedan ir ni salir de estos reynos, a estudiar ni enseñar, ni aprender, ni a estar ni residir en Universidades, Estudios y Collegios, fuera de estos reynos, y que los que hasta agora y al presente estuvieren y residieren en las tales Universidades, Estudios y Collegios, se salgan y no estén más en ellos dentro de cuatro meses, después de la data y publicación de esta nuestra ley. Y que las dichas personas que contra lo contenido y mandado en esta nuestra carta fueren y salieren a estudiar y aprender, y enseñar, leer y residir, o estar en las dichas Universidades, Estudios y Collegios, fuera de estos nuestros reynos, o los que estando ya en ellos no salieren y partieren fuera, dentro del tiempo dicho, sin tornar ni volver a ellos, seyendo eclesiásticos, frailes o clérigos, de cualquier estado, dignidad o condición, sean avidos por extraños y agenos de estos reynos, y pierdan y les sean tomadas las temporalidades que ellos tuvieren y los legos caigan e incurran en perdimento de todos sus bienes, y destierro perpetuo

⁴⁶ *Los Gerónimos*, Madrid 1919, pp. 42-43.

⁴⁷ “La aventura de unos manuscritos griegos en España”, en *Revista de Occidente* (Madrid), 2ª época, nº 18 (1964) 292 y 302-303.

de estos reynos. Y que los grados y cursos que en tales Universidades estudiando y residiendo en ellas, contra lo por nos en esta carta mandado hizieren, no les valgan ni puedan valer a los unos ni a los otros para ninguna cosa ni efecto alguno⁴⁸.

Volviendo de nuevo al Escorial, es el P. Sigüenza el que mejor describe la creación de la librería con todos los detalles: ubicación, ornamentación, piezas que tiene, decoración, estanterías, catalogación de los libros, etc. No en vano le dedica en su obra casi el mismo espacio que a la basílica⁴⁹. Esto significa que captó el importante giro que se produjo en el cambio de lugar para su ubicación y el significado: el sagrario orientado al Este, según la tradición medieval, sobre la Casa del rey, para recibir los rayos del sol naciente; la biblioteca, al Oeste, iluminando al gran salón, que, como el rosetón de una catedral gótica, aquí inunda simbólicamente a la mente y cierra la jornada, próximo a que el búho inicie su vuelo, como luego recordará Hegel⁵⁰.

“Los planos de Juan de Herrera la ubicaron en un lugar preeminente, en el mismo eje en que están el altar mayor y la sala del trono [conocido como Corredor del Sol o Galería de Paseo], al centro del ala occidental, tras de la monumental portada. Este cambio pudo estar motivado por la recomendación del Concilio de Trento, terminado en 1563, de defender la doctrina de la Iglesia por medio de la ciencia”⁵¹.

En el tardío otoño de 1587 es cuando ya elegido el lugar de la librería y estando en proceso de ejecución la decoración al fresco -que finalizaría en 1592-, se efectúa el traslado de los libros, narrado detenidamente por fray Juan de San Jerónimo, bibliotecario y el que hizo el cambio con otros, refiriéndolo en tercera persona:

“Al tiempo que el rey nuestro Señor se partió para Segovia, que fue el principio del mes de octubre pasado dejó mandado que se pasase la librería Real del lugar donde estaba al aposento y pieza que está sobre el pórtico, en los camaranchones, encima de la librería principal, que ha de ser después que se haya pintado; y esto por razón de que los nuevos y novicios se pasen á dormir á ella y se comenzase á asentar la casa. La cual librería pasó fray Joan de Sant Hierónimo, bibliotecario, á quien ayudaron Nicolás de la Torre, escritor griego, natural de Candía, y Pedro del Bosque, librero, el cual encuadernaba los libros della y los del coro que eran doscientos catorce; y esta mudanza se hizo en quince días, y la pusieron por las lenguas y disciplinas distintas, y apartadas unas de otras, por el orden que el doctor Arias Montano les habia dejado. Y luego otro

⁴⁸ *Nueva Recopilación*, I, VII, 25; *Novísima Recopilación*, VIII, IV, 1.

⁴⁹ SIGÜENZA, J. de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c., t. II, pp. 607-629.

⁵⁰ En el prólogo -para ser exacto, en el penúltimo párrafo-, de su libro *Fundamentos de la Filosofía del Derecho* (1820), escribió que “el búho de Minerva sólo levanta su vuelo al romper el crepúsculo” (<Die Eule der Minerva beginnt erst mit der einbrechenden Dämmerung ihren Flug>), en *Grundlinien der Philosophie des Rechts*, “Vorrede”, Bd. 7, s. 10. Suhrkamp, Frankfurt am Main 1972, S. 14.

⁵¹ SEBASTIÁN LÓPEZ, S., “El Escorial como palacio emblemático”, en *Real Monasterio – Palacio de El Escorial*, Madrid 1987, p. 96.

día [28 de octubre] como llegó el Rey de Segovia la subió a ver con la Infanta Doña Isabel, y se holgó de verla como estaba”⁵².

La presencia y actividad de Arias Montano en el Escorial fue clave y dejó huella en el monasterio y en la comunidad de monjes⁵³; a él se debió la organización de los fondos por materias:

“Esta librería se asentó la primera vez toda junta en una pieza, que ahora sirve de dormitorio a los novicios, y el doctísimo Arias Montano, como quien tenía tan cabal noticia de las lenguas y disciplinas, la fue dividiendo, asentando cada lengua por sí, que como eran los principios y no se había juntado tanta copia de libros pudieron haber allí tantas divisiones, y en cada una de las lenguas hizo otra división, asentando lo impreso a una parte y lo de mano a otra, y después otra división en cada una de estas divisiones de impreso y de mano y de lengua, hacía que estuviese cada facultad por sí. Y dividió la librería en cada una de las lenguas en sesenta y cuatro facultades, que servirá de mucho tener el conocimiento de ellas y el orden que tienen, y por eso las pondré aquí, como se ven en una tabla que ordenó el mismo doctor y se guarda en la misma librería”⁵⁴.

Después, su querido discípulo el P. Sigüenza -que siempre lo recordó con gratitud⁵⁵-, por guardar una visión armoniosa, retocó el orden, manteniendo la división de las disciplinas, y colocando los libros por tamaños⁵⁶. Igualmente por placer estético se pusieron los libros al revés -como ya había visto antes el doctor Almela-, colocando el lomo al fondo de los plúteos de los lujosos armarios dóricos diseñados por Juan de Herrera, y labrados en maderas nobles y asentado sobre un pedestal de jaspe⁵⁷.

Con visión filosófica y mente racionalista, tenemos una interesante observación de la biblioteca en la que se ha insistido poco y enciende una luz para ayudar a entender el lugar y el contenido:

⁵² *Libro de memorias*, o.c., p. 426.

⁵³ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., *Arias Montano en la Biblioteca Real y en el Gabinete de Estampas del Escorial*, San Lorenzo del Escorial 2013, pp. 21-58. Como ha dicho Ramiro Flórez, el gran humanista, concibió para el Escorial “una utopía renacentista: Arias Montano y la Biblioteca”, *El Escorial y Arias Montano*, o.c., pp. 387-401.

⁵⁴ SIGÜENZA, J. de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c., t. II, p. 623.

⁵⁵ “Benedicto Arias Montano, cuya memoria lastima siempre el alma, porque se refresca en ella la de una pérdida irremediable...”, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c., t. II, p. 626.

⁵⁶ *Ibid*, t. II, p. 624; Sigüenza asegura que fue el que trasladó los libros en colisión con fray Juan de San Jerónimo, *Libro de memorias*, o.c., p. 426. En esa fecha Sigüenza estaba de prior en monasterio de El Parral (Segovia, 1586-1589). El P. Luis Villalba ya lo analizó y explica el posible lapsus: “El P. José Sigüenza. Estudio crítico de su vida literaria y escritos”, en *Historia del Rey de los reyes y Señor de los señores, del P. Sigüenza*, Madrid 1912, t. I, pp. CXXIV-CXXVI.

⁵⁷ Un resumen completo del que fue bibliotecario José Quevedo, en *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo, llamado comúnmente El Escorial*, Madrid 1849, pp. 328-337.

“No se subraya, ni se pone de relieve que la realidad del ámbito actual que es la Gran Sala de la Biblioteca y otros espacios adjuntos no es el resultado de un proyecto, sino de un proceso. Este proceso viene dinamizado por el sistema de necesidades, no sólo de la construcción, sino de una dialéctica por la que una grandeza exige e impele a otra grandeza. Presos de la simpatía, esplendor y riqueza de la Biblioteca final, se parte sin más de invertir el proceso y poner por finalidad inicial el crear una Biblioteca renacentista al estilo de las mejores de Europa, o quizá la mejor, como seguramente *resultó ser*.

Al proceso básico de que grandeza exige grandeza hay que unir el proceso de intencionalidades y superposición de fines y objetivos que van creciendo y variándose sin anularse, reasumiéndose en nuevas proyecciones de posibilidades y vectores de sentido”⁵⁸.

José Luis Sancho hace un resumen de la valoración histórica que se ha hecho de la biblioteca, mayoritariamente negativa, y que ha funcionado con etiquetas, sin recoger la ya entonces defensa que hizo el padre Alaejos en respuesta a este tema⁵⁹:

“El alejamiento de una colección que, por su ambigua naturaleza en el contexto escurialense, nunca alcanzó categorías de plena institucionalidad, dio lugar al mito del *bibliotafío*, que duró lo que la comunidad jerónima y, retrospectivamente, aún colea en la historiografía. Sigue discutiéndose sobre la pertinencia de la decisión de Felipe II y en concreto sobre sus resultados, que para muchos distan de corresponder a la negativa imagen de una biblioteca infrautilizada, cuando no muerta. Como en tantos otros aspectos de la fundación, éste debe su conformación final a un largo proceso acumulativo en cuyo origen latía un propósito muy diferente. El monarca no pretendió, desde un principio, formar un híbrido de librería monasterial y biblioteca cortesana”⁶⁰.

Y para Manuel Fernández Álvarez, la biblioteca es el espacio que resplandece con luz propia:

“La creación de la biblioteca de El Escorial, tan magníficamente decorada, que cuando se ve provoca un sentimiento de admiración, como algo resplandeciente y vivo, en contraste con las otras partes del monasterio, que parecen dedicadas casi exclusivamente a recordar la muerte”⁶¹.

El salón noble, sobre el pórtico principal, fue donde se colocaron los impresos; ubicado entre el colegio y el convento para que los libros y el estudio uniese más estrechamente a los jerónimos, está cubierta por bóveda de cañón pintada al fresco por Tibaldi, representando a las artes liberales -*Trivium* y *Quadrivium*- encarnadas por matronas, y rematada en los testeros semicirculares de los extremos por la Filosofía (zona del colegio) y la Teología

⁵⁸ FLÓREZ, R., *El Escorial y Arias Montano*, o.c., p. 24.

⁵⁹ La repuesta de Alaejos, en Biblioteca Real del Escorial, ms. ç.III.7, 966-973; ZARCO CUEVAS, J., *Catálogo de Los Manuscritos Castellanos*, o.c., t. I, pp. XXVI-XXVII.

⁶⁰ *Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid 2002, p. 110.

⁶¹ *Felipe II y su Tiempo*, Madrid 1998, pp. 907-910; texto citado, p. 907.

(zona del convento). Posteriormente Lucas Jordán seguirá este simbolismo al pintar en el nivel del coro -el tránsito al Colegio-, a Salomón como ejemplo de amor a la sabiduría, y en el paso al convento, a David penitente, como modelo para los monjes.

Desde la antigüedad, la aspiración a la universalidad del saber fue el resumen del mundo y del ámbito de la razón que luego heredó el humanismo, y se entendió en sentido amplio como ciencia o conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación, el estudio y la experimentación, que se organizaban de forma sistemática y metódica.

El tema de los frescos representados ya fue criticado como algo inadecuado en esta biblioteca, y Sigüenza tuvo que salir en defensa de los asuntos y de las representaciones que se hicieron:

“Algunos han querido reprehender que en esta librería hay mucho de eso poético y gentil, y paréceles que en librería no sólo cristiana, mas aun de convento de religiosos y jerónimos, no había de haber nada de esto ni oler a cosa profana: todo había de ser figuras e imágenes de santos, historias del Viejo y Nuevo Testamento, sin mezclar *sacra prophanis*. Razón es de gente ignorante o hipócrita. A cada cosa se ha de guardar su decoro; eso es para el claustro, sacristía, capítulos, coro y otras piezas propias del estado y de la observancia. Las librerías son apotecas y tiendas comunes para toda suerte de hombres y de ingenios; los libros lo son, y así lo han de ser las figuras. Y si están aquí y en todas las bibliotecas del mundo los libros de tan insignes ingenios, que muestran la hermosura o el rostro de lo que tenían dentro, y se les leen las almas, ¿por qué quieren no estén los retratos del rostro?”⁶².

Es extraño que Sigüenza no aluda a que en el monasterio se cumple con esmero las disposiciones de Trento sobre el culto y veneración a las imágenes, de las que se conserva un rico patrimonio, y a sus representaciones, tanto en escultura como en pintura, y grabados, lo que hace pensar que quizás todavía no había llegado al Escorial un ejemplar de las actas del Concilio⁶³. En la cita

⁶² *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c., t. II, p. 614, GÉAL, F., “Supervivencias humanísticas en la España tridentina de finales del siglo XVI: el caso de la Biblioteca escurialense”, en *Criticon* (Université de Toulouse II-Le Mirail: Institut d'Etudes Hispaniques), 78 (2000) 5-28.

⁶³ “Enseñen con esmero los Obispos que por medio de las historias de nuestra Redención, expresadas en pinturas y otras copias, se instruye y confirma el pueblo recordándole los artículos de la fe, y recapacitándole continuamente en ellos: además que se saca mucho fruto de todas las sagradas imágenes, no sólo porque recuerdan al pueblo los beneficios y dones que Cristo les ha concedido, sino también porque se exponen a los ojos de los fieles los saludables exemplos de los Santos, y los milagros que Dios ha obrado por ellos, con el fin de que den gracias a Dios por ellos, y arreglen su vida y costumbres a los ejemplos de los mismos Santos; así como para que se exciten a adorar, y amar a Dios, y practicar la piedad. Y si alguno enseñare, o sintiere lo contrario a estos decretos, sea excomulgado”, *Canones, et decreta sacrosancti oecumenici et generalis concilii tridentini: sub Paulo III, Iulio III, Pio III pontificibus max*, Romae: Apud Paulum Manutium, Aldi F., M.D.LXIII. Sesión XXV (3 y 4-XII-1563), Decreto de las imágenes.

anterior incluye el término decoro en el que medio siglo después tanto insistirá Francisco Pacheco, ampliado con el del orden y la decencia⁶⁴.

Por la parte inferior a la bóveda, en los correspondientes lunetos, se pusieron a personajes relacionados con ese arte, y dos hechos históricos correspondientes a las mismas de la mano de Bartolomé Carducho, con alguna polémica por la autoría⁶⁵; se hizo según un programa iconográfico amplio diseñado por el P. Sigüenza, o en el que tuvo mucho que ver⁶⁶:

“La idea de los frescos de la bóveda, así como la elección de las historias que hay en las paredes, quiso el fundador que fuesen del P. Sigüenza, que las dispuso con la sabiduría y tino que á aquel hombre eminente distinguían”⁶⁷.

Según sugerencias sin pruebas contundentes apuntan a que fue un proyecto de varios mentores, pero desde luego, con Arias Montano y Sigüenza a la cabeza⁶⁸; no nos olvidamos del P. Juan López Gajate, buen conocedor del Escorial, que afirma rotundamente:

⁶⁴ *Arte de la Pintura, sv antigvedad, y Grandezas*, Sevilla 1659, pp. 180-233.

⁶⁵ Un amplio y completo estudio por GARCÍA-FRÍAS CHECA, C., *La pintura mural y de caballete en la biblioteca del Real Monasterio de El Escorial*, Madrid 1991, pp. 49-157; ZARCO CUEVAS, J., *Pintores italianos en San Lorenzo el Real de El Escorial*, Madrid 1932, pp. 217- 269 (Peregrino de Peregrini. Tibaldi), y pp. 271-298 (Bartolomé Carducho); LÓPEZ GAJATE, J., “Los frescos de la Biblioteca Escorialense: La Retórica”, en *La Ciudad de Dios* (San Lorenzo del Escorial), 201 (1988) 637-677; BOUZA ÁLVAREZ, F.J., “La biblioteca de El Escorial y el orden de los saberes en el siglo XVI”, en *El Escorial: arte, poder y cultura en la corte de Felipe II*, Madrid 1989, pp. 81-99; IGLESIA, J. de la, “Las Artes Liberales en la Biblioteca Real del Escorial. Dos antecedentes iconográficos”, en *El Monasterio del Escorial y la Pintura. Actas del Simposium*, San Lorenzo del Escorial 2001, pp. 119-163; RINCÓN ÁLVAREZ, M., “Desde Rafael y Miguel Ángel en el Vaticano hasta Tibaldi en la Biblioteca de El Escorial”, en *La Ciudad de Dios* (San Lorenzo del Escorial), 219 (2006) 403-448.

⁶⁶ Por modestia o discreción dice el padre José: “Acordóse que debajo de cada cuadro de la bóveda y todo lo que respondiese hasta los mismos cajones [estantes] fuese cosa tocante a la misma ciencia, que está asentada en las nubes de aquel claro. Pusieronse a los lados varones insignes, como vimos, y debajo de la cornisa historias que respondiesen a lo mismo de arriba”, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c., t. II, p. 616.

⁶⁷ QUEVEDO, J., *Historia del Real Monasterio*, o.c., p. 332.

⁶⁸ A pesar de lo que dice Sigüenza, René Taylor asegura que: “aunque sin duda se le consultó, hay que poner en tela de juicio el que su papel en la selección de los temas fuera de tanta importancia como él quiso insinuar. Por el contrario, existe un dibujo [en el Museo Británico, y lo reproduce] que nos proporciona evidencia irrefutable para demostrar que Herrera estuvo directamente relacionado con el asunto”. “Arquitectura y magia. Consideraciones sobre la ‘idea’ de El Escorial”, en *Traza y Baza. Cuadernos Hispánicos de Simbología, Arte y Literatura* (Universidad de Barcelona), 6 (1976) 14. Cornelia von der Osten Sacken, afirma que el programa “se realizó en estrecha colaboración entre el pintor, el arquitecto, el bibliotecario y el propio rey”, *El Escorial. Estudio iconológico*, Bilbao 1984, p. 103. Carmen García-Frías recoge la idea de que se “ha llevado a considerar al arquitecto como el inspirador del programa”, *La pintura mural y de caballete*, o.c., p. 93. Más recientemente Sylvaine Hänsel dice que “Arias Montano diseñó el tema marco de las artes liberales junto con la Filosofía y la Teología. El plan, dirigido todo él a lograr un efecto didáctico, recuerda completamente sus libros de

“El programador, Sigüenza. A pesar de las reticencias y suspicacias de algunos. Benito Arias Montano y Juan de Herrera aportarían ideas. La contribución concreta de cada uno de ellos no está aún clara. Como fruto de síntesis existió la depuración. El mismo Monarca hizo observaciones al proyecto como en tantos casos”⁶⁹.

En la biblioteca (archivo) se fueron guardaron las partituras de las obras musicales -instrumentales y vocales, religiosas y profanas-, que fueron creando los maestros de capilla escorialenses. No hay que olvidar que la Orden de San Jerónimo celebraba con todo esplendor los Oficios religiosos, motivados por las exigencias de la intensa vida litúrgica que tenían marcada en sus constituciones, siendo modélicos en la dignidad del culto, oficiados en San Lorenzo por los monjes y el coro del seminario⁷⁰. También enriquecido el archivo con una importante colección de grabados⁷¹ y de instrumentos científicos según

emblemas (...). Así, pues, en los frescos de la Biblioteca encontramos sabios de diferentes nacionalidades y procedencias, de manera que nos hallamos ante una ‘res pública literaria’ sin fronteras (...). En cuanto a las ‘historias’ [del friso], Scholz-Hänsel ha demostrado convincentemente que su autor es José de Sigüenza, pero al mismo tiempo también ha puesto de manifiesto la falta de una concepción unitaria en ellas”. “Las pinturas de la biblioteca principal”, en *Benito Arias Montano. Humanismo y Arte en España*, Huelva 1999, pp. 177-178.

⁶⁹ “Los frescos de la Biblioteca Escorialense”, o.c., p. 638.

⁷⁰ VICENTE, A. de, “Bibliografía sobre la música de El Escorial”, en *La Música en el Monasterio del Escorial*. Actas del Simposium, San Lorenzo del Escorial 1992, pp. 567-623; RUBIO, S., *Catálogo del Archivo de Música del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial*, Cuenca 1976; RUBIO, S., y SIERRA, J., *Catálogo ...*, Cuenca 1982, t. II; MOONE, M., “Felipe II, Martín de Villanueva y el estilo desornamentando musical de El Escorial”, en *La Música en el Monasterio del Escorial*, o.c., pp. 427-458; SIERRA PÉREZ, J., *Música para Felipe II rey de España*. Homenaje en el IV centenario de su muerte, San Lorenzo de El Escorial 1998; IDEM, “La música de escena y tonos humanos en el Monasterio de El Escorial” [El teatro en la época de Felipe II], en *La Música en el Monasterio del Escorial*, o.c., pp. 274-290; VILLANUEVA, M. de, *Obras completas*, San Lorenzo del Escorial 1997. Versión y estudio J. Sierra Pérez; HERNÁNDEZ, L., “El culto divino en el Monasterio de El Escorial durante el siglo XVI”, en *Iglesia y Monarquía. La Liturgia*. IV Centenario del Monasterio de El Escorial, Madrid 1986, pp. 39-59; IDEM, “Música y culto divino en el Monasterio de El Escorial durante la estancia en él de la Orden de San Jerónimo”, en *La Música en el Monasterio del Escorial*, o.c., pp. 75-122; IDEM, *Música en el Monasterio de El Escorial (1563-1837). Liturgia solemne*, San Lorenzo del Escorial 2005; SÁNCHEZ, G., *La música en el monasterio del Escorial: Los niños del Seminario de los Jerónimos (1567-1837)*, Madrid 2015. El musicólogo José Sierra Pérez, antes citado, ha dirigido la colección de “Maestros de Capilla del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial”, San Lorenzo del Escorial, 1997-2003, 11 vols.; trabajo fruto de conocimientos y esfuerzos que merecería la pena finalizar.

⁷¹ CASANOVAS, A., “Catálogo de la colección de grabados de la Biblioteca de El Escorial”, en *Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona* (Barcelona), XVI (1963-1964) 1-397; XVII (1965-1966) 1-303; ANDRÉS, G. de, “Catálogo de las colecciones de dibujos de la Real Biblioteca de El Escorial”, en *Archivo Español de Arte* (Madrid), XLI / 161 (1968) 3-19; GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J. M^a, “La Real Colección de Estampas”, en *Real Colección de Estampas de San Lorenzo de El Escorial*, Vitoria-Gasteiz 1992, t. I, pp. V-XXI. Colección completa, 10 vols., 1992-1996; CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., *Arias Montano en la Biblioteca Real y en el Gabinete de estampas del Escorial*, o.c., pp. 103-124 y 142-145.

recomendaron a Felipe II los grandes humanistas que hemos citado en los memoriales que le dirigieron⁷².

Pero en el fondo, y antes de nada como remata el P. Sigüenza, tan excelentemente conseguido en el Escorial, “lo principal y lo que en librerías es el fin y la sustancia son los libros y el asiento y orden de ellos”⁷³.



Monasterio del Escorial, Biblioteca. Salón principal. Fotografía A. Díaz

III. LA BOTICA

El estudio de la historia de la alquimia es un tema que tiene seguidores; si se le añade monasterio del Escorial añadimos un reclamo que atrae a más adeptos, por muchos motivos que no es necesario explicar si pensamos en Felipe II, Juan de Herrera, el lulismo hermético, Arias Montano y la *Familia Charitatis*, el Círculo del Escorial, el cubo de la bóveda del coro del monasterio, y algo de fantasía. No es momento de tocar el tema, pero debemos dejar constancia de la relación que existe y de la bibliografía existente.

⁷² ZARCO CUEVAS, J., *Inventario de las alhajas, pinturas y objetos de valor y curiosidad donados por Felipe II al Monasterio de El Escorial*, Madrid 1930. Páez de Castro le dice al monarca que en la sala segunda del diseño que hace de biblioteca se debe poner Cartas universales de marear y cosmografía, globos de diversas grandezas, muchos instrumentos de astrología y matemáticas, relojes de gran invención, espejos de extraños efectos, modelos de ingenios y máquinas, árboles de genealogía, algunas antiguallas principales, cosas naturales maravillosas, vasos y urnas antiguos de griegos y romanos, árboles, y yerbas, y frutas hechas de metal... Texto, en *Revistas de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IX / 5 (1883) 172-173. Juan Bautista Cardona recomienda lo mismo. Texto, en *Ibid*, IX / 10 (1883) 368-369.

⁷³ *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c., t. II, p. 621; FLÓREZ, R., “Felipe II, Arias Montano y José de Sigüenza en la ordenación de los saberes de El Escorial”, en *Felipe II y su época*. Actas del Simposium, San Lorenzo del Escorial 1998, t. II, pp. 549-591.

En la Biblioteca Real del Escorial existen dos ejemplares manuscritos sobre el “Discurso de la figura cúbica”, de Juan de Herrera: 1: g.IV.39 (fols. 27-78v)⁷⁴; 2: d.III.25 (fols. 111v-153). En la hoja de guarda del sumario de éste se dice:

“No tiene este tratado nombre de auctor, pero y lo es de Juan de herrera arquitecto y aposentador mayor del Rey don Philippe nuestro señor”. De otra mano hay en el margen izquierdo: “Es una explicación de los principios de la arte mayor de Lullio, según los principios mathematicos, de Euclides cerca del quadrado y cubo, y es uno de los más exquisitos tractados con los verdaderos términos de la metaphisica y philosophia que su autor no puede ser sino philosopho singular y essercitado en las escuelas etc.”. Comienza en el fol. 115v: “En mucho deuo yo estimar la merced que doctor dimas me hace en decir que por mi causa bino a penetrar la admirable arte lulliana...”⁷⁵.

Además de estos dos manuscritos existe el de Mallorca que conoció Jovellanos, propiedad del cisterciense doctor fray Antonio Raymundo Pascual, profeso del monasterio de Santa María de la Real, próximo a Palma de Mallorca. Tuvo noticia de él y lo transcribió en el cautiverio del castillo de Bellver, como prisión militar, en los primeros años del siglo XVIII⁷⁶.

Lucas Cambiaso, Luqueto, llegó al Escorial en noviembre de 1583 y al año siguiente consta que ya está pintando la bóveda del coro cuya tasación se hizo en febrero de 1585⁷⁷. La figura cúbica de la bóveda del coro ha despertado muchos comentarios en cuya polémica no entramos y dejamos tres referencias, filosófica, mágica y arquitectónica, como resumen.

El Profesor Alfonso López Quintás la considera clave: “... el largo alcance estético y espiritual de la real fábrica del monasterio de El Escorial. *Al reposo a través de la armonía ganada dinámicamente en clima de plenitud*: He aquí el manifiesto espiritual de Herrera. ¿Podría darse mejor fórmula para descifrar el eterno hechizo de una obra arquitectónica aparentemente estática y fría? La estructura de El Escorial no responde a un mero sentimientos artístico espontáneo, sino a una voluntad reflexiva y altamente consciente de integración y armonía, algo tan dinámico, como es la generación interna de una figura geométrica que encierra en su seno una sorprendente riqueza de dimensiones y correlaciones (...). No hay aridez ni frialdad en estos muros densos y enjutos dispuestos en forma

⁷⁴ Letra del siglo XVII. Comienza: “En mucho estimo la merced que del doctor Dimas me hace...”.

⁷⁵ Versión: HERRERA, J. de, *Discurso del Sr. Juan de Herrera aposentador de S.M. sobre la Figura cúbica*, Madrid 1976, pp. 67- 154, introducción y edición de E. Simons, y R. Godoy.

⁷⁶ Estudiado por E. Simons, y R. Godoy y editado en la obra anterior citada, pp. 265-294; nueva edición de J. Arrate Peña, Santander 1998; PORTABALES PICHEL, A., *Los verdaderos artífices*, o.c., pp. 155-165

⁷⁷ ZARCO CUEVAS, J., *Pintores italianos*, o.c., pp. 1-27, esp. 12 y 18-19.

cúbica. Hay toda la emoción que alberga e irradia un microcosmos rebosante de perfecciones y muy denso sentido espiritual”⁷⁸.

Ya hemos recogido más arriba referencias de René Taylor que fue el que despertó el tema con su famoso estudio de la visión mágica del Escorial como resultado de las ciencias ocultas, por las posibles raíces intelectuales del hermetismo y las vinculaciones de Herrera con este arte y sus prácticas. Cogemos el planteamiento que hace en el amplio apartado 2 de su trabajo: “El edificio [monasterio] como producto de una operación mágica:

“El interés manifiesto de Herrera por el Ocultismo lleva a pensar que El Escorial posiblemente sea un edificio hermético. Puede objetarse que el responsable del trazado no fuera Herrera, sino Juan Bautista de Toledo. No obstante, Herrera tomó parte en él casi desde el principio, quizás incluso antes de ser nombrado oficialmente ayudante de Juan Bautista. A juzgar por sus libros, a Juan Bautista de Toledo también le interesaban bastante la astrología y lo oculto. Esto no deja de ser lógico si se recuerda que, antes de regresar a España en 1559, residió en Nápoles, uno de los principales centros de magia en Europa, y de donde salieron magos tan notables como Gaurico, Porta, Bruno y Campanella”⁷⁹.

Conociendo el interés demostrado por el monasterio como obra relacionada con el lulismo y posiblemente con la magia renacentista, George Kubler deja clara su postura de ser prudente a la hora de valorar la influencia hermética existente en el monasterio por vía de Herrera y de Felipe II, partiendo de la base que una obra de arte no puede definirse sin saber con exactitud cuál fue la intención predominante en el autor:

“... la hipótesis de que en la base de la traza del Escorial se hallan algunas ideas mágicas características del Renacimiento precisa de una comprobación [y basándose en la obra de Taylor, continúa afirmando que el entonces director del Museo Ponce de Puerto Rico] sugiere que su construcción fue la expresión de una serie de ideas heterodoxas que sostenían en secreto el rey y Herrera, a los que se supone profundamente cautivados por la astrología y los saberes ocultos...”⁸⁰.

Para poner alguna pista podemos recordar la definición que de alquimia da el Diccionario de la RAE:

“1. f. Conjunto de especulaciones y experiencias, generalmente de carácter esotérico, relativas a las transmutaciones de la materia, que influyó en el origen de la química.

Sin: crisopeya, química

2. f. Transmutación maravillosa e increíble”.

⁷⁸ “El <Discurso> de J. de Herrera: clave para entender <El Escorial>”, en *Anuario Jurídico Escorialense* (San Lorenzo del Escorial), XVII-XVIII, vol. I (1985-1986).

⁷⁹ “Arquitectura y magia”, o.c., pp. 15 y 19.

⁸⁰ *La obra del Escorial*, o.c., pp. 170-173, texto citado, p. 170.

Siguiendo nuestro criterio investigador el primer paso es apoyarlo en la documentación porque si seguimos los reclamos de las redes, algunos medios, ciclos de conferencias y publicaciones con buena mercadotecnia (*marketing*) llegamos a un destino inestable y movedizo desde el punto de vista de la garantía histórica, aunque los titulares deslumbren como un faro potente en la noche.

De entrada, hay que decir que en el Escorial se hizo uso de la alquimia, pero con prácticas bastante distintas a las que piensan los partidarios de las ciencias ocultas y esotéricas; los monjes y en los hospitales necesitaban remedios para sus enfermedades, y el rey, además, para las angustias del Estado que tanto le pesaban⁸¹:

“Felipe II era un rey devoto y católico. Su reiterado interés por la alquimia apunta la sospecha de una cierta heterodoxia, que se disipa al analizar las características del interés que Felipe II mostró por el Arte de Hermes. En ningún momento se observa otra vinculación con el hermetismo que el deseo, puramente material, de utilizar la alquimia para disponer del oro que precisaba. Además, el oro se necesita y se busca para ponerlo al servicio de una política imperial defensora de la tradición y la ortodoxia católica”⁸².

A falta de que se estudie detenidamente la botica del Escorial⁸³, el padre Juan López Gajate dejó un avance de su historia; tenía transcritos varios cientos de fotocopias de las muchas visitas a Simancas, sobre la infraestructura del sistema sanitario y las prácticas que se hacían en San Lorenzo el Real: jardineros especialistas, médicos, boticarios, simplicistas, destiladores, caldereros, vidrieros, etc. Ignoramos dónde ha ido a parar esa inmensa documentación, o si se ha perdido. Algo nos ha quedado como adelanto de aquel gran proyecto⁸⁴.

⁸¹ No en vano un oficio cualificado era el de boticario, el cual debía cultivar, recoger y tener dispuestos diversos preparados y remedios como recoge el libro de costumbres donde se dice que “el boticario coge a su tiempo las hierbas, semillas, raíces y cosas que ha menester para su botica”, Archivo General de Palacio, San Lorenzo, leg. 1792, f. 392.

⁸² ESTEVA DE SAGRERA, J., “La alquimia y la política imperial de los Austrias”, en *La Ciencia en el Monasterio del Escorial*, o.c., t. I, p. 196; “Felipe II y los intentos de fabricar oro en El Escorial”, pp. 193-197.

⁸³ Aunque breve, una historia completa de la botica es la conferencia del farmacéutico Rafael Lizarraga Lecue (25-X-1963), luego transformada en artículo con abundantes notas, “La Botica del Escorial y Felipe II”, en *Circular Farmacéutica*, XXI / 201 (1963) 483-511.

⁸⁴ “La Botica de San Lorenzo el Real de El Escorial”, en *La Ciencia en el Monasterio del Escorial*, t. I, pp. 275-379. Presenta en primicia 46 documentos -págs. 325-379- que aproximan a la realidad de aquel departamento del monasterio: “El engranaje del monasterio escurialense era complejo. Tenía muchas funciones. El complejo mundo sanitario, infraestructura básica, comprometía a muchos. Las notas que van a continuación son algunos de los puntos que habrá que tener en cuenta para la historia de la *Botica Escurialense*”, p. 280; IDEM, “Real Monasterio de El Escorial. Notas para la Historia de la Torre de la Botica”, en *La Ciudad de Dios* (San Lorenzo del Escorial), 206 (1993) 789-846.

En la botica de San Lorenzo trabajó el alquimista e historiador dublinés Ricardo Estanihurst y compuso su breve tratado 'El toque de alquimia' terminado en 1593 y dedicado al rey donde describía los objetivos y metas que debe buscar el verdadero alquimista denunciando a los que engañan a los ingenuos⁸⁵.

Luis Cabrera de Córdoba aporta luz por los años que pasó en San Lorenzo:

“A la fama de la grandeza y riqueza de D. Filipe acudieron á su Corte artifices, y de engaños, mostrando su ingenio, y favorecidos de la ignorancia y vanidad, para ganar entrada con el Rey y exercitar sus deseos para su ganancia. Envióle desde Valencia el Duque de Najara, virrey, á Pachete, morisco, gran herbolario, para que le curase de la gota, y sabiendo estuvo preso por el Santo Oficio, porque se valía de un familiar para traer las yerbas, aunque según las incurables enfermedades que venció, le daban esperanza de su salud, no la quiso por tan malos medios. No fue menor el número de chímicos que hizo su experiencia, acreditados de Juan de Herrera, arquitecto mayor, con gasto de mucho dinero en sus conversiones, y con su engaño y desengaño solamente se vio quejado ó fijado el Mercurio en plata finísima, reducido con tan poca ganancia, que no quedó en el uso”⁸⁶.

Muy interesante es la descripción que hace de J. Lhermite de la botica, sobre todo, porque la vio detenidamente y tuvo la curiosidad de contar lo que había y de reproducir y explicar algunos de los aparatos que tenía, sobre todo la famosa “torre filosofal”, aunque él llama a esas cosas “bagatelas”⁸⁷. Un detalle que no dicen los cronistas que conocieron la botica es que había algunos libros -ignoramos el número de volúmenes, autores y títulos-, y después de la guerra de la independencia imposible de rastrear, pero algunos de los que quedaron se pasaron al fondo de la Librería Real; además de tener la encuadernación propia del Escorial -piel avellana con la parrilla gofrada-, en la portada todavía se lee escrito a mano: “De la librería de San Lorenzo”.

⁸⁵ GONZÁLEZ IGLESIAS DE LA VEGA, M., “El toque de alquimia de Richard Stanihurst”, en IDS, *Revista de Jóvenes Humanistas* (Universidad de Navarra), 1 (2024) 169-194. Introducción, transcripción y notas de ____; TAUSIET Carles, M^a, “El toque de alquimia: un método casi infalible dedicado a Felipe II por Richard Stanyhurst”, en *La Ciencia en el Monasterio del Escorial*, o.c., t. I, pp. 525-558; BUBELLO, J.P., “Esoterismo y política de Felipe II en la España del Siglo de Oro. Reinterpretando al círculo esotérico filipino en El Escorial: Juan de Herrera, Giovanni Vincenzo Forte, Diego de Santiago, Richard Stanihurst”, en *Veredas da História* (Universidade Federal da Bahia, Brasil), 3 (2) (2010); IDEM, “Apologética de la alquimia en la corte de Felipe II. Richard Stanihurst y su “El toque de alquimia” (1593)”, en *Magallánica. Revista de Historia Moderna* (Universidad Nacional de Mar del Plata-Argentina), 2 (4) (2016) 96-117; IDEM, “Esoterismo y religión en la España del siglo XVI: Stanihurst, de Santiago y la defensa de la alquimia”, en *Reflexão* (Pontificia Universidade Católica de Campinas, São Paulo, Brasil), 42 (2) (2017) 201-13; ESTEVA DE SAGRERA, J., “La alquimia y la política imperial de los Austrias”, o.c., t. I, pp. 197-201.

⁸⁶ *Felipe II, Rey de España*, Madrid 1876, t. II, p. 567.

⁸⁷ *El pasatiempos*, o.c., pp. 364-367, láms. XVIII-XX, pp. 654-656.

El P. Jerónimo de Sepúlveda tomó el hábito en el Escorial el 24 de enero de 1584, año en que finalizaron las obras del monasterio. Al haber convivido con tres personales claves -San Jerónimo, Sigüenza y Villacastín-, obtuvo información directa de la construcción. Por su formación alcalaína y su capacidad de observación vio muchas veces a Felipe II, su actuación en la finalización de la obra y cómo actuaba. De su historia nos interesa recoger unas referencias del comportamiento del rey. En 1586 anota que:

“Todo este verano gastó el Rey Católico en holgarse y en mirar si había alguna cosa que tuviese necesidad de enmendarse, o de proveerse de nuevo, y todo lo andaba mirando con extraña curiosidad por sí mismo y no lo fiaba de nadie, y tenía particular gracia para dar su voto en cosas de traza. Lo demás tiempo lo gastaba en ir algunas veces a cazar”.

Aplicándolo a temas religiosos nos cuenta Sepúlveda que en verano de 1588 llegaron las imágenes de bronce de los Doctores para el retablo y estuvo presente a la colocación; vinieron de Madrid muchos relicarios que habían terminado un buen grupo de plateros. Mandó al guardajoyas poner en ellos las reliquias y colocarlas por orden en los altares con las que ya había. Y luego remata:

“No perdía punto en nada; es cosa que admira ver con el cuidado y solicitud que andaba y procuraba todas las cosas del culto divino, que parecía que sólo se había criado para esto, según era único en ello”⁸⁸.

También nos interesa la referencia que hace de la botica, muy breve, pero interesante porque habla de un boticario jerónimo:

“Tan solamente nos queda que decir de la botica y de las cosas famosas y reales que en ella hay con tantas y exquisitas medicinas de quintas esencias y sacadas por alambiques. ¿A quien no admiran aquellas máquinas tan grandes de sacar aguas por vidrios, escrito de los antiguos y hecho, y perdido, y ahora de nuevo hallado, todo puesto por tan linda manera? (...). Y lo que más es de admirar es el oficial, porque es uno de los mejores que creo haya en el mundo; es muy gran fraile, es hombre de muy lindo y claro ingenio y muy agudo, sabe muy bien la lengua latina y entiende la griega y hebrea; es un Platón en Filosofía, sabe muy bien a Galeno y Avicena; no se le esconde ni la filosofía de Vallés, famosísimo médico de nuestro tiempo... Llámase este padre fray Jerónimo de Albendea”⁸⁹.

Sin duda la descripción de la botica de Juan Alonso de Almela es la mejor y más completa que hay de los primeros momentos, por médico y por buen observador; cuenta lo que había, y sólo recogemos unas líneas de su descripción:

⁸⁸ “Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han sucedido de veinte años a esta parte en toda España y en toda la Iglesia Católica y otras naciones desde el año de 1584 hasta el de 1603”, en DHM, t. IV, ed. de J. Zarco, pp. 29 y 65 respect., cfr., p. 44.

⁸⁹ *Ibid*, p. 373.

“Entran desde aquí por debajo de este dicho medio patio [de la botica por donde se entra al Jardín de los frailes] donde hay otras cinco oficinas de la dicha botica en lo bajo; que es la primera, a mano derecha, de las aguas destiladas, y la segunda donde se hacen las destilaciones por dos baños de maría de cada seis alambiques, con los cuales también se hacen jarabes y un horno de un evaporatorio para sacar aguas destiladas por milagroso artificio, como después diremos; tiene este evaporatorio treinta y dos alambiques y es cuadrado; la tercera de prensas y morteros, y la cuarta donde están los hornos para el arte clínica donde se sacan quintasesencias [alcohol, *aqua viate* o *aqua ardens*] y se hace oro potable y cualesquier otros metales y piedras; y la quinta oficina donde están las aguas primeras que dan los materiales de que se sacan las quintasesencias (...).

Hay en lo alto otros dos grandes aposentos, en el uno dos chimeneas, y en la primera un horno con una calera grande de agua, y sobre ella edificado un evaporatorio de ciento veinte alambiques de vidrio, dentro del cuerpo grande con cuellos de fuego y con sus cabezas con sus largos picos engeridos en los cuellos y en los picos...”⁹⁰.

La botica estuvo abastecida por un gran ajuar de recipientes de madera de varios tamaños -las cajas-, y de vasijas de cerámica policromada que salieron de los hornos de Talavera. Teniendo en cuenta la variedad de productos que se utilizaban no es extraño que se hable de orzas, albarelos, cántaros, jarras, etc.; con distintos fondos y con los escudos de la Orden de San Jerónimo (el león) y el símbolo de San Lorenzo (la parrilla). El rico botamen está disperso por el museo Arqueológico Nacional y de Ruiz de Luna de Talavera, Patrimonio Nacional, y colecciones privadas, también de San Lorenzo del Escorial⁹¹.

Por lo expuesto anteriormente quedan claras las prácticas que se hacían en la botica. Es cierto que tenemos el texto de una interesante disertación de Francisco Rodríguez Marín -“la última que doy en mi vida”, según su confesión-, donde afirma que posee información original del secretario de Felipe II, Pedro del Hoyo, con respuestas y anotaciones del rey, relacionadas con las prácticas que se estaban haciendo sigilosamente en su casa donde se había construido un laboratorio para tratar de conseguir el deseado oro que necesitaba la Real

⁹⁰ “Descripción de la Octava Maravilla”, o.c., pp. 67-68. Recientemente se ha publicado un trabajo que recoge y actualiza la información técnica de la construcción de este espacio, por dos especialistas que vienen trabajando en su especialidad de arquitectura, y que informan de las modificaciones y ampliaciones que tuvo la botica -las cantinas y los sótanos-, y la galería de Convalecientes por intervención directa de Felipe II, CHÍAS NAVARRO, P., y ABAD BALBOA, T., “La *Casa para destilar las aguas* o Botica en el Monasterio del Escorial (Madrid, España)”, en revista *Informes de la Construcción*, Vol. 71 / 555 (2019).

⁹¹ Han sido bien estudiadas por VICENTE GONZÁLEZ, J. de, “Boticas monásticas, cartujanas y conventuales. El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial”, en *Farmacéuticos*. Revista del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos, 248 (Enero de 2001) 46-51; IDEM, “Botes de botica. Blasones de las órdenes religiosas en el botamen farmacéutico. Orden de San Jerónimo”, en *Ibid*, 256 (Octubre de 2001) 52-56.

Hacienda. Esas cartas o billetes están escritos a comienzos de 1567, desde el 30 de enero al 20 de febrero⁹²; la documentación llegó a manos del bibliófilo José Sancho Rayón y ahí la consultó el ilustre académico, pero sin dar detalles de su origen y procedencia.

“Felipe II no fue ajeno a dichos conocimientos [técnicas destilatorias] y como mecenas de las artes y las ciencias se interesó desde todos los puntos de vista, el alquímico-filosófico y el aplicado-económico o medicinal, si bien no todos con la misma credulidad (...).

El Escorial fue, de acuerdo a las características antes citadas referentes al Monarca y a las corrientes científicas, un gran centro de investigación técnica y científica, tanto en el campo de la alquimia en general como en el arte destilatorias, ambas parcelas que Felipe II supo separar, existiendo por una parte personas dedicadas a la investigación alquímica, *alchimistas*, protegidos por el Rey y en su mayoría extranjeros, y por otra parte, dentro de los numerosos puestos de carácter científico o técnico, el cargo de *Destilador de Su Majestad*⁹³.

Esas prácticas esotéricas de transmutación eran conocidas y toleradas por Felipe II y algo se hizo en la botica escurialense, pero como ejercicio farmacéutico -ensayos y pruebas- de orden natural de espargiria; asunto distante a la experimentación alquímica y prácticas herméticas peligrosas por su índole conflictivo que podían rozar censuras eclesiásticas y posible intervención de la Inquisición⁹⁴. Como alternativa comprensible en la mente y en el espíritu del monarca, Felipe II utilizó también las reliquias; su devoción a ellas tuvo bastante de recurso piadoso y terapéutico, y buen depósito acumuló en San Lorenzo⁹⁵.

Teniendo en cuenta la abundante población que se comenzaba a juntar en el Escorial desde el comienzo de la obra, el mismo prior vio la necesidad de

⁹² “Felipe II y la alquimia”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), (1927) 423-445.

⁹³ LORING PALACIOS, J.M., “Aportación de los destiladores de El Escorial a la fabricación de quintaescencias: materia vegetal empleada en dichas técnicas y un tratado anónimo de destilación (s. XVI) en el ámbito escurialense”, en *La Ciencia en el Monasterio del Escorial*, o.c., t. I. pp. 584-616; texto citado, pp. 587 y 593, respect.; PORTELA MARCO, E., “La química en la botica de El Escorial”, en *Ibid*, t. I, pp. 207-241; REY BUENO, M., y ALEGRE PÉREZ, M. E., “Los destiladores de Su Majestad. Destilación, espargiria y paracelsismo en la corte de Felipe II”, en *Dynamis* (Universidad de Granada), 21 (2001) 323-350.

⁹⁴ SÁNCHEZ RON, J.M., “Felipe II, El Escorial y la ciencia europea del siglo XVI”, en *La Ciencia en el Monasterio del Escorial*, o.c., t. I, pp. 39-72; PUERTO SARMIENTO, F.J., “La farmacia renacentista española y la botica de El Escorial”, en *Ibid*, t. I, pp. 73-131; LLUIS BARONA, J., “El Escorial y las nuevas corrientes de la medicina renacentista”, en *Ibid*, t. I., pp. 155-187; ALEGRE PÉREZ, M^a E., y REY BUENO, M^a del M., “Renovación de la terapéutica real los destiladores de su majestad, maestros simplicistas y médicos herbolarios de Felipe II”, en *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, 53 / 1 (2001) 27-55.

⁹⁵ *Las reliquias del Real Monasterio del Escorial*, San Lorenzo del Escorial 2005, 2 vols. Transcripción, introducción y notas, de B. Mediavilla y J. Rodríguez; ESTAL, J. M. del, “Felipe II y el culto a los santos”, en *Felipe II y su época. Actas del Simposium*, San Lorenzo del Escorial 1998, t. II, pp. 459-504.

tener pronto una apoteca y un buen boticario; tanto fue el movimiento que tuvo este departamento y tan importante llegó a ser la actividad que allí se realizaba -con significativo número de monjes jerónimos en sus dependencias-, que casi se puede hablar de escuela de boticarios jerónimos en el Escorial. El padre Huete así lo pidió al secretario Pedro del Hoyo, † el 17 de agosto de 1563, a los cuatro meses de ponerse la primera piedra:

“Habemos tratado de traer aquí boticario porque hay gran necesidad de él, buen boticario no quiere venir sin gran salario y que sería a gran costa de Su Majestad, malos, hallamos quien venga, más ni son boticarios ni tiene medicina, ni con qué comprarlas, habemos acordado, el licenciado y yo, de ser nosotros los boticarios que aunque a mí me sea trabajo tornarlo y ser y estudiar para ello, de tomar un mozo que sepa de botica bien, y hacer nuestra botica y quede poco a poco hecha, pues de necesidad, después la ha de haber y que éste haga las medicinas como se las ordenaremos y fueren necesarias y que las demos a quien se han de dar gratis y a los otros algo menos de lo que costarán en otra parte, y que sólo ganen la mejoría de ser buenas, que no es poco...”⁹⁶.

Existen otros documentos de Pedro del Hoyo sobre el mismo tema⁹⁷; se aprecian las dudas del secretario y los sentimientos del monarca como en otros asuntos, porque la dificultad para decidirse, fruto de la desconfianza y el recelo, predominó bastantes veces en el rey⁹⁸. Se ha recordado mucho, como ejemplo de la situación ambivalente de Felipe II, el hecho de confiar en la influencia benéfica de los astros y la realización de los correspondientes horóscopos para la colocación de la primera piedra del palacio y de la basílica, como el *Prognosticom* de Matías Haco, comentado por R. Taylor⁹⁹. Interesante la exposición y comentario que el agustino Ángel Rodríguez de Prada -astrónomo y director del Observatorio Astronómico Vaticano-, hizo al pronóstico personal de Felipe II¹⁰⁰:

⁹⁶ MODINO DE LUCAS, M., *Los priores*, o.c., vol. I, p. 88; ROLDÁN GUERRERO, R., “La Farmacia del Monasterio de San Lorenzo del Escorial”, en *Boletín de la Farmacia Militar*, XII / 135 (1934) 67-75.

⁹⁷ Billeto de Pedro del Hoyo del 5-III-1567 donde le informa al rey: “en este otro negocio siguen las diligencias. El maestro y los demás afirman sin duda cierto tanto lo del oro como lo de la plata y se ríen de mí porque le pongo, mas no llevaré a nada de ello a V.M. hasta pasar en claro la verdad. Si fuera cierto tanto será mayor el asiento y si por el contrario, sentir sea menos...”, Instituto Valencia de Don Juan (en adelante, IVDJ), Envío 61, nº 1, fols. 228-228v. Pero no se desanimaron, *Ibid*, Envío 61, nº 2, f. 261.

⁹⁸ GARCÍA FONT, J., “La alquimia en la época de Felipe II”, en *Historia de la Alquimia en España*, Madrid 1976, pp. 183-212.

⁹⁹ “Arquitectura y magia”, o.c., pp. 44-47. Relacionado con ello asegura: “Todo lo anterior [horóscopos] ayudará a explicar el misterioso emblema que figura en las medallas colocadas en los cimientos del Sagrario de la Iglesia”, p. 44. Recientemente hemos tratado ese asunto señalando algún desliz del hispanista británico y algún investigador que lo sigue sin verificar las notas: “El Tabernáculo del retablo mayor del Escorial: ónfalos y raíz”, en *Escorialensia*, 1 (2023), ed. digital.

¹⁰⁰ Original, Biblioteca Real del Escorial, ms. a.IV.21; Antolín, G., *Catálogo de los Códices Latinos*, t. I, pp. 98-99. “El pronóstico astrológico que de Felipe II hizo el Doctor Matías Haco. Dos libros interesantes para la Historia de la Ciencia en el siglo XVI”, en *La Ciudad de Dios* (San Lorenzo del Escorial), 96 (1914) 282-290; 97 (1914) 191- 199,

<Y más adelante, página 76: “Diéronle un pronóstico del año 1579 de un judicario, en que amenazaba grandes males de aquel año El prudentísimo Rey, habiéndolo visto, mandó que lo imprimiesen, para probar de esta manera la vanidad del autor, y para que se corriese y avergonzase, porque ninguno de los singulares que anunciaba sucedió...”¹⁰¹.

En uno de los billetes cruzados entre el rey y su secretario Pedro del Hoyo, tomado del trabajo de Rodríguez Marín anota en el margen Felipe II:

“En verdad que aunque soy incrédulo destas cosas, que ésta no lo estoy tanto, aunque no es malo serlo, porque si no saliese, no se sintiese tanto; pero lo que hasta agora se ha visto y a vos os parece, así de la obra como de las personas, no estoy tan incrédulo como si lo estuviera si esto no fuera así; pero ya presto veremos el fin...”¹⁰².

Viendo la necesidad de medicina y remedios para los enfermos en la casa del Escorial, ya desde el comienzo y para el futuro, no es extraño que el rey fuese madurando la exigencia de dotar a San Lorenzo de enfermería, hospital y botica como servicios obligatorios, con todo lo que eso implicaba. Y así se comprueba cómo Felipe II incluye el tema en la Carta de Fundación como una de las cosas que se deben proveer:

“... habemos acordado que haya en el hospital el cuarto y aposento que para esto convenga, según que de suyo adelante se declara, y para que ansí en la cura de los religiosos y frailes, como de todos los demás haya la provisión necesaria, ordenamos que en el dicho Monasterio haya botica y boticarios, que esté cumplida e abastecida de todo lo que conviniere, y que demás desto haya un médico y se procure sea persona docta y de experiencia a quien se dé y señale el salario que paresciere competente, que esté y resida ordinariamente en la villa del Escorial...”¹⁰³.

De Juan de Herrera, metido en esta materia, tenemos un billete a Felipe II -del 25 de junio de 1572-, donde muestra cierta relación con el rey en estos temas y le informa con evidente desconfianza sobre las prácticas de transmutación que no encajan con sus conocimientos herméticos y relación con alquimistas que experimentaban la transformación de metales en búsqueda de los preciosos:

“Aunque tengo estas cosas de Alchimia por burla, y se las muchas que se han hecho a los que se han hecho crédito y dineros, me ha parecido todavía embiar a V. M^d estos memoriales de un Ju^o Fernández, vezino de aquí [Madrid], q. aunque se me enviaron anoche abiertos, no se si tuvo

364-372, y 441-453; ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J., “Rodríguez Prada, Ángel”, en *Diccionario Biográfico Español*, t. XLIV, pp. 71-73.

¹⁰¹ “El pronóstico astrológico”, o.c., 97 (1914) 443.

¹⁰² “Felipe II y la alquimia”, o.c., p. 437.

¹⁰³ Carta de Fundación, e.c., nº 49, t. II, pp. 105-106; para el hospital, núms. 85-86, pp. 129-130.

V. m^d lugar de verlos, y creo que si se ha de hazer caso de los muchos anos y had^{da} que este hombre ha gastado en buscar este secreto que agora ha hallado (a lo que dize), V. M^d querrá ver a solas y sin ruido esta maravilla, y sino, no haura para q remitirle a donde rian de sus capitulos, pretendiendo el tanto secreto en ellos [rúbrica].

Nota de Felipe II en el margen, como de costumbre:

“Aunque me dieron este memorial ayer saliendo de la capilla vi yendo por el corredor el perjuicio del, y como vi de lo que trataba me paresio q muy bien le podria juntar con los demas, pero bos haréis bien en no remitirle y tampoco se a quien, y yo lo tengo y he tenido siempre por cosa de burla y si acudiere a bos os podreis informar del y decirle q cuando lo tenga acabado del todo q le aulse, q yo seguro que nunca sea esto y bobelde los capítulos que guarde p^r entonces”¹⁰⁴.

Con el mismo título del artículo de Rodríguez Marín antes citado, el Profesor Francisco Javier Puerto Sarmiento ofrece un trabajo mucho más completo y documentado del que tomamos un texto que habla de los dos puntos clave de la ciencia en el Escorial:

“En la biblioteca del monasterio de El Escorial no se conserva la obra de Brunschwig, pero sí la de Mattioli, la de Phillip von Ulstad, en una de sus primeras ediciones; la de Gessner en varias impresiones y traducida a diversas lenguas; una amplia y selecta representación de la obra de Paracelso y de algunos paracelsistas como Giovanni Battista della Porta, Andreas Livabius o Leonardo Fioravanti. Con su presencia y con la actividad de los destiladores reales, el monasterio, y más concretamente su biblioteca y botica, se nos presenta no sólo como una de las primeras instituciones de investigación científica europea, también como una de las más importantes vías de introducción del pensamiento paracelsista y de la vulgarización de los medicamentos químicos en la España renacentista”¹⁰⁵.

Al finalizar la descripción de la botica el P. Sigüenza tolera sin escrúpulo las prácticas que se hacían, primero por interés médico-sanitario, pero incluso mirando la vertiente espiritual valora los aspectos positivos que se pueden obtener del estudio y la investigación de estas prácticas:

“No quiero detenerme más en esto, que es un sujeto extraño; y aunque le veo y experimento cada día, cada día sé menos, aunque sirve de mucho, porque ya que los médicos de nuestra España no se atrevan a aplicar esta nueva medicina a nuestros cuerpos, puede aprovecharse de ella el alma, porque es un motivo excelente de alabanzas divinas, y donde se lee la largueza del Criador con el hombre, para quien produjo cosas tan

¹⁰⁴ IVDJ, *Libros*, f. 261.

¹⁰⁵ “Felipe II y la alquimia”, en *Cuadernos del Marqués de San Adrián. Revista de Humanidades* (UNED Tudela), 10 (2018) s.p.

admirables, y en castigo de su culpa se las quite la ignorancia de las manos”¹⁰⁶.

No se puede entender el tema de la botica en el monasterio sin pensar en el gran número de personas -incluido el rey en sus largas jornadas escurialenses- que necesitaban de sus remedios. El médico e investigador Emilio Maganto ha profundizado en este mundo, aportando otra luz fundamental que habrá que tener en cuenta a la hora de hablar de la botica del Escorial. La necesidad de disponer de un centro sanitario fue imprescindible durante la construcción, que derivó en dos hospitales¹⁰⁷. El tema ha sido tratado con enfoque diferente por los investigadores como resume el doctor Maganto¹⁰⁸.

“Durante los primeros tiempos y hasta 1571, de acuerdo con la cláusula 85 de la Carta de Fundación y Dotación, el hospital funcionó al modo medieval, es decir, como enfermería monástica atendida por los frailes para el cuidado de los laborantes y asalariados del Monasterio, y eventualmente para los pobres de la comarca; sin embargo, en 1576 adquirirá categoría de Hospital Real, aunque con aposentos separados para los rectores de las obras”¹⁰⁹.

Como otros aspectos, la idea de establecer una institución de asistencia hospitalaria fue madurando, cambiando los fines iniciales de las obligaciones externas del monasterio y teniendo que modificar espacios, atención, preocupaciones, trabajo e investigación. En parte, porque el tema del ejercicio de la caridad había cambiado en Europa; en Flandes se había suscitado una importante polémica sobre a quién correspondía el ejercicio de la atención a los pobres -la Iglesia o el Estado-, estando implicados dos españoles: Luis Vives y el agustino Lorenzo de Villavicencio, respetado por Felipe II por los servicios secretos que le prestaba¹¹⁰.

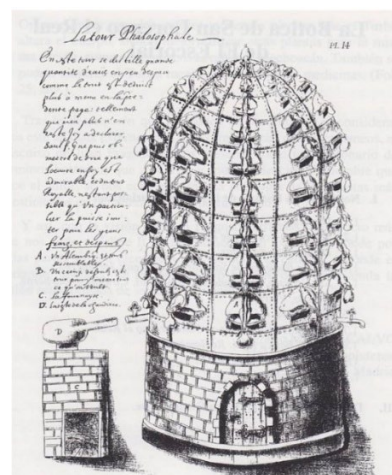
¹⁰⁶ *Historia de la Orden de San Jerónimo*, o.c., t. II, p. 685; AUBERSON, L. M., “La antigua botica del Real Monasterio de El Escorial. Ejemplar Institución de la Farmacia Española en el siglo XVI”, en *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia* (Madrid) 81 (1970) 9-14. Allí cita que “Lady Fanshawe, esposa del embajador inglés, [que visitó el monasterio en 1664] nos ha legado este entusiasta comentario: <La botica es amplia, ricamente decorada y adornada con pinturas de oro y aplicaciones de mármol. Hay una sala interior donde se elaboran las medicinas, tan finamente amueblada y embellecida como la propia botica>”, p. 14.

¹⁰⁷ MAGANTO PAVÓN, E., *El Hospital Real de Laborantes de El Escorial (1563-1599)*, El Escorial 1992; IDEM, *La Enfermería Jerónima del Monasterio del Escorial (Su historia y vicisitudes durante el reinado de Felipe II)*, San Lorenzo del Escorial 1995.

¹⁰⁸ *El Hospital Real de Laborantes de El Escorial*, o.c., pp. 32-47.

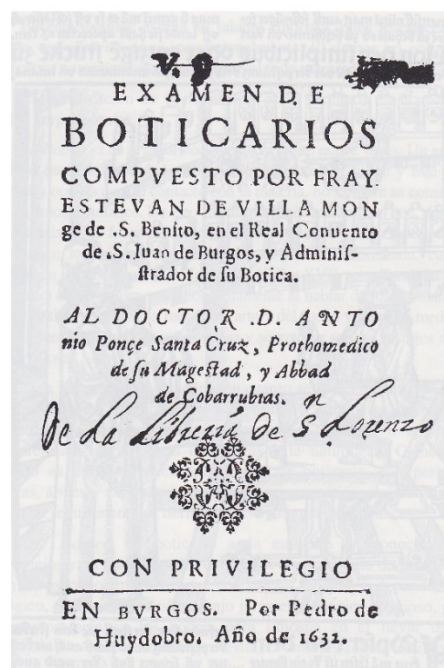
¹⁰⁹ MAGANTO PAVÓN, E., *La Enfermería Jerónima del Monasterio del Escorial*, o.c., p. 14.

¹¹⁰ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., “Economía sagrada sobre la atención a los pobres. Estudio de la obra del P. Lorenzo de Villavicencio, OSA”, en *e-Legal History Review*, 33 (2021); IDEM, “Dos agustinos ante la pobreza y la limosna en el Imperio Español a mediados del siglo XVI: Sto. Tomás de Villanueva en Valencia, y fray Lorenzo de Villavicencio en Brujas”, en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* (San Lorenzo del Escorial), 54 (2021) 535-562; MAGANTO PAVÓN, E., *La Enfermería Jerónima del Monasterio del Escorial*, o.c., pp. 14-17.



1) Botica. Conjunto situado en el ángulo Suroeste del edificio, junto a la torre del mismo nombre y la enfermería. Edificio exento que se une al monasterio por la galería de Convalecientes.

2) "Torre filosofal", en LHERMITE, J., *El pasatiempos de Memorias de un Gentilhombre Flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III*, Madrid 2005, lám XIX, p. 655, ed. J. Sáenz de Miera.



3) Vaciadero: "El vaciadero de las medicinas yo creo que está mejor donde está acordado, por ser más cerca de la botica pero poco irá, que se haga entrambos y que de estas cosas cuantas más hubiere es mejor y más limpieza de la casa". Nota de Felipe II en la carta del prior al secretario Pedro del Hoyo, de 2 de noviembre de 1565. Texto, en MODINO DE LUCAS, M., *Los priores de la construcción*, o.c., vol. I, p. 230. Fotografía de J. Campos

4) *Examen de Boticarios*, ej. de la Biblioteca Real.

IV. CONCLUSIONES

Tratando de resumir lo anteriormente expuesto se puede decir que la Ciencia en el Monasterio tiene su núcleo teórico en la Biblioteca donde se adquirieron libros manuscritos e impresos relacionados con el amplio campo de la ciencia según el concepto renacentista de Historia Natural, Medicina, Física,

Astronomía y Matemáticas, tanto en latín como en griego, árabe y español, y de todo lo que abarcaban las Humanidades y las Ciencias Eclesiásticas. En el ámbito práctico está la Botica donde se elaboraban preparados terapéuticos para todas las personas relacionadas con el monasterio: el rey, los monjes, los niños del colegio, los obreros y los pobres de la comarca que se atendían en los hospitales.

Para ello es necesario conocer el origen del Monasterio, los motivos de erigirse y el proceso de construcción que va adquiriendo el edificio según se levanta, sin olvidar que fue un proyecto *in fieri* durante bastantes años. Hay que seguir las fuentes, que es donde está la clave para conocer y entender la obra. Allí se comprueba que bastantes cosas se estuvieron retocando hasta que la idea de lo que se quería -por parte del rey y de los jerónimos-, se iba materializando en el plan general de la obra y encajando en las trazas con los ajustes necesarios. Por eso es fundamental tener en cuenta la cronología, al menos, de los ocho primeros años hasta la publicación de la Carta de Fundación y Dotación, que es de alguna forma la partida de nacimiento del edificio¹¹¹.

Por eso podemos decir que el edificio del monasterio es obra de Felipe II; no solo como idea y designio, sino como control de ejecución del conjunto y desarrollo de cada una de sus partes, pensando en los fines que fue completando, según maduraba la idea inicial y progresaba la construcción. Las reuniones, las cartas, las cédulas y las notas en los documentos y billetes lo ratifican.

En la Biblioteca reunió libros de Ciencia, porque había que tenerlos en una librería de esta categoría, como de otras materias, especialmente de religión, derecho, filosofía, arquitectura, pintura y escultura. Y se decoró con un programa humanista en el que creía y le gustaba por conocimientos y sensibilidad. Se rodeó de colaboradores muy preparados que supieron buscar y conseguir esos ejemplares valiosos por su forma y contenido, que impresionaban a la mente y a la vista de los que los veían, sabiendo que los había logrado con habilidad y dinero. Ahora embellecían la estantería dórica diseñada por Herrera. Ese paraíso cultural -científico y renacentista- se completó al colocados al revés de lo habitual para deslumbrar visualmente por los reflejos dorados y pajizos de sus cortes delanteros cuando se iluminaban con candiles y velones.

Acuciado por la situación personal de Felipe II -su enfermedad-, y la pública -ruina de la Hacienda Real-, el monarca y la corona necesitaban auxilio; ese fue el motivo de que intentase utilizar medios extraordinarios que le ayudasen a salir de esa situación que se prolongaba en el tiempo. Algunas personas cercanas al monarca -más sus lecturas-, le hicieron aproximarse y permitir que, secretamente y fuera del monasterio, se hiciesen ciertas pruebas y prácticas esotéricas de transmutación, a pesar de su total desconfianza.

¹¹¹ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., “Los primeros y decisivos años de la construcción del monasterio del Escorial (1559-1567)”, en *e-legal history review*, 42 (2025) (Ed. digital).

Todo lo que se hizo en el Escorial fueron ejercicios conocidos y experimentos lícitos y tolerados en el seno de la iglesia católica. De lo contrario, su conciencia no lo hubiese permitido en absoluto. Tampoco se podían hacer muy en secreto por el número de personas que allí trabajaban y porque el ámbito de la botica escurialense era suficientemente reducido y público, por mucha precaución que tomaran los actores, para que no se conociese. Y el resultado de todas estas cosas especiales -las que se hiciesen-, fue un fracaso, salvo la elaboración de jarabes, aguas de plantas raras, remedios naturales, fármacos conocidos y aquellos medicamentos probados que aliviaban dolores, afecciones y males en general para enfermos y necesitados de estos auxilios, pero nada más.

Lo importante es que cuando se contempla el monasterio por fuera -de cerca o anclado en el paisaje donde está-, y se recorren los diferentes espacios interiores contemplando tantas alhajas materiales e inmateriales, el espectador sensible comprende que es un maravillo cofre por los tesoros que guarda, lamentando las joyas de que ha sido despojado, incluso no ace mucho.

* * *

Y de forma trascendida al salir del monasterio por la puerta principal, bajo la biblioteca, depósito del saber, podemos terminar con San Agustín, ya que con él comenzamos: “añade, pues, amor a la ciencia, y la ciencia será útil, no por sí, sino por el amor [que has puesto]”¹¹².

¹¹² *Comentarios al Evangelio de San Juan*, 27, 5.